

INSTITUTO SUPERIOR PEDAGÓGICO
JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO
HOLGUÍN

TÍTULO: ALBERTO ROCASOLANO: UNA VIDA
DEDICADA A LA CREACIÓN.

TESIS PRESENTADA EN OPCIÓN AL TÍTULO
ACADÉMICO DE MÁSTER EN HISTORIA Y
CULTURA.

AUTORA: LIC. MARIANELA RABELL LÓPEZ

TUTORA: Dra. MARICELA MESSEGUER MERCADÉ

CURSO 2003-2004

PENSAMIENTO

“Un grano de poesía sazona un siglo”

José Martí

DEDICATORIA

A Alberto Rocasolano, poeta:

- por sus mágicos aciertos.
- por habernos hecho creer un poco más en la ternura indefinible.
- por ser brújula inefable de nuestra familia y hacernos naufragar tantas veces entre esas brisas infinitas que salen de su poesía.

AGRADECIMIENTOS

- A Yanela María, mi adorada hija, por comprender que todos los sacrificios eran necesarios.
- A mi esposo, inspirador de esta Tesis, por ser mi otro yo.
- A mi querida viejita, mi abuela Manuela, quien con sus 89 años ha estado a mi lado siempre.
- A mi madre y mi padre por haberme inculcado el amor por los libros desde pequeña y por asumir muchas de mis tareas hogareñas para que esta Tesis tuviera una feliz culminación.
- A la memoria de mi abuela Nena, amante de la lectura.
- A mi padrastro Inza, por todo cuanto me ayuda.
- A Alberto Rocasolano por acompañarme en este sueño y a su familia por acogerme con hospitalidad desmedida.
- A mi tutora, la Dra. Maricela Messeguer, que dedicó muchas horas de su complicado tiempo a esta investigación y confió en mí en todo momento.
- A mi prima Azalia, en Ciudad de La Habana, quien me ofreció su casa con un cariño sincero.
- A mi tío Eddy Rabell por el interés que ha seguido la Tesis.
- Al Dr. Carlos Córdova por el tiempo que me dedicó.
- A las Dras. María Arias y María Alicia Alvarez, y al Ms.C Angel Alberteri por sus oportunas sugerencias.
- A Alba López Gómez por sus valiosos testimonios.
- A la Dra. María Elena Infante por mantenerse al tanto de los progresos de la investigación.
- A Augier y Maruchi por su comprensión y ayuda.

- Al colectivo de trabajadores de la Biblioteca Universitaria “Miguel de Cervantes”, porque no me abandonaron: María Elena Bosch, Ana Santiesteban, Ana Emilia, Irelis, Nelly, Frómeta, Milagros.
- A Suñol, Alicia, Ana Pérez y Raisal, que si no hicieron más fue porque no se los pedí.
- A Mabel Breff y Tamara por soportarme.
- A Chavela por asumir algunas de mis tareas laborales y demostrarme en este momento decisivo su amistad.
- Al colectivo de bibliotecarias de la Facultad de Educación para la Infancia, porque siempre fui bien recibida.
- A mis amigas Ana María Ochoa y Gertrudis por quererme.
- A Mirelis y su papá por su valiosa colaboración.
- A Ana Li por su dulcísima generosidad.
- A las muchachitas del laboratorio de Computación del ISPH.
- A mis colegas de la Maestría por las horas de estudio e investigación que compartimos juntos.
- A Gloria Aguirre y Cecilia Fernández por seguir siendo compañeras.
- A todos los que me preguntan, me sugieren, me alientan y a los que hasta el último momento me están ayudando.

RESUMEN

Alberto Rocasolano es un poeta holguinero miembro de la Generación del 50, que ocupa un lugar destacado dentro de las letras por sus aportes temáticos y compositivos, sin embargo en estudios realizados sobre la poesía de la provincia no se incluye dentro de esta. Es por ello que la siguiente investigación centra su interés en la presentación de una historia de vida que posibilite el conocimiento de la vida y obra poética de este escritor. De ahí su carácter novedoso, pues anteriormente sólo aparecieron artículos puntuales por parte de investigadores importantes de nuestras letras a nivel nacional, pero un trabajo cronológico y coherente acerca de toda la vida y la obra poética de este escritor se expone por primera vez aquí.

De igual manera la presente pesquisa puede ser de conocimiento por parte de bibliotecarios escolares y públicos, de diferentes niveles los que harán una labor de promoción a través de exposiciones de textos, tertulias y conversatorios referidos al escritor estudiado.

Aspecto medular es dar a conocer en el contexto literario holguinero la vida y esencialmente, la producción poética de Rocasolano con el fin de divulgar más su labor creativa durante años, reafirmando de esta forma la importancia del rescate de valores particulares identitarios de nuestra cultura local y nacional, así como preservar las raíces más auténticas del país.

El estudio de la obra de este escritor se hace imprescindible en el propio devenir de las letras holguineras pues contribuye al fortalecimiento de valores sustanciales en el ser humano y reafirma a su vez el propio sentido de permanencia y de nacionalidad.

INDICE DE CONTENIDOS

	pág.
Introducción-----	1
Capítulo I: Las historias de vida como forma de acercamiento a la vida y obra poética del escritor holguinero Alberto Rocasolano.	
1.1 Las historias de vida-----	6
1.2 Desconocimiento que poseen en torno a Alberto Rocasolano algunas personas vinculadas a la literatura en Holguín-----	14
Capítulo II: La Generación del 50: Alberto Rocasolano, uno de sus integrantes.	
2.1 La Generación del 50 dentro de la literatura cubana-----	17
2.2 Estudio de la vida y obra poética de Alberto Rocasolano a partir de su Historia de vida-----	29
2.3 Valoración del lugar que ocupa Alberto Rocasolano dentro de la literatura cubana-----	76
Conclusiones-----	79
Recomendaciones-----	82
Bibliografía-----	83
Referencias bibliográficas-----	87
Anexos	

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION

La Historia Social es un resultado evolutivo de los aportes del Marxismo. Esta corriente defiende la idea de estudiar y enseñar una historia total de la sociedad, donde no quede fuera ninguno de los elementos que la conforman. Estos postulados constituyen un modelo viable para la propensión dialéctica y holística de la historia; la cual, en el orden didáctico, contribuiría a un desarrollo integral del pensamiento histórico de los sujetos en formación.

La historia social nos permite estudiar: la historia de la familia, de la localidad, de la vida cotidiana, de la pedagogía, de la técnica, de la cultura, de las mentalidades, de temas específicos, de la historia, así como la vida de determinados individuos. En conclusión, la historia como totalidad del devenir de la acción del hombre.

Las historias de vida se registran en la perspectiva de la investigación cualitativa; en ellas está presente, fundamentalmente, la dimensión interpretativa de los sucesos humanosⁱ. Permiten el uso descriptivo, reflexivo y crítico de la comprensión o explicación de la vida humana a través de documentos que representan momentos puntuales de la existencia, y que aportan además una serie de hechos con una gran riqueza de significaciónⁱⁱ. En fin, permiten reflexionar sobre la naturaleza del hombre y su actuación en la vida. Este tipo de investigación ofrece nuevos elementos en torno a la figura que se estudia, lo que proporciona una mejor comprensión de su conducta y actividad.

El espacio de la vida de los seres humanos pertenece a un tiempo histórico-concreto que puede ser plasmado en un texto escrito. Escribir sobre otra persona acerca de sus experiencias, sentimientos, actitudes, etc, posibilita analizar e interpretar una trayectoria, en la que el sujeto de la historia recibe la mirada del otro.

Se considera necesario, desarrollar este tema para aproximar al escritor Alberto Rocasolano, creador holguinero, a sus coterráneos, de manera que se pueda continuar profundizando en los valores de la cultura local y no obviar a un autor, que se encuentra poco difundido en su tierra, aunque es una significativa personalidad dentro de nuestras letras, pues cuenta con 12 obras publicadas por editoriales cubanas. Ha preparado 11 antologías y compilaciones de escritores nacionales y extranjeros; ha recibido premios y menciones nacionales por su labor creativa; además de haber representado a la nación cubana en eventos culturales internacionales. La investigación ha centrado sus expectativas en la producción poética de este autor, la que supera su trayectoria ensayística, en tanto que de 12 obras publicadas, 9 de ellas forman parte del género lírico, lo que representa un 75 %.

Estudiar y divulgar su obra entre los interesados en conocer el devenir de las letras holguineras, ha de contribuir al fortalecimiento de valores esenciales en el ser humano en primer lugar; así como el sentido de pertenencia tan imprescindible en los momentos actuales en que el gran mercado de la información se encuentra, mayoritariamente, en manos de quienes pretenden ignorar los valores culturales de países como Cuba, que se empeña en preservar sus raíces.

En estudios realizados anteriormenteⁱⁱⁱ, por las Doctoras María Elena Infante y Maricela Messeguer no se hace referencia a Alberto Rocasolano, pues las autoras aclaran que se recogen en su investigación aquellos escritores holguineros que se han mantenido de forma permanente vinculados con la ciudad. Por su parte en el Catálogo literario holguinero. Siglo XX, en el segmento dedicado a los años de 1951 a 1960, sólo se nombra brevemente a este creador; por tanto no contamos como antecedente con un trabajo que aborde su vida y obra. De lo anterior se deriva el **problema científico**:

El escritor Alberto Rocasolano tiene una positiva contribución a la cultura cubana, fundamentalmente como poeta; su obra, sin embargo, ha sido poco tratada y

sistematizada entre los estudiosos de la literatura, lo que limita su conocimiento. Esta situación es particularmente sensible para quienes desean indagar en el devenir de las letras de la provincia Holguín.

Se pretende alcanzar el siguiente **objetivo**:

Presentación de una historia de vida que propicie el conocimiento de la obra poética de Alberto Rocasolano, destacando los valores de su creación.

Se ha tomado como **objeto** de la investigación:

La poesía cubana, en particular la holguinera a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Se asume como **campo de acción**:

El estudio de la vida y obra poética del escritor holguinero Alberto Rocasolano como exponente de la poesía cubana desde los años cincuenta hasta la actualidad.

Idea a defender: Alberto Rocasolano es un poeta holguinero perteneciente a la Generación del 50, residente en La Habana desde los años 60, que ha conservado los vínculos con su región de nacimiento y ocupa un lugar destacado en la poesía cubana de los últimos 50 años, de ahí la necesidad de profundizar en su creación, desde este territorio.

Las **tareas científicas** que se han de llevar a cabo son:

- 1- Caracterizar el papel de la Historia de vida en el conocimiento y el accionar de la obra de un escritor.
- 2- Valorar el conocimiento que poseen en torno a Alberto Rocasolano algunas personas vinculadas a la literatura en Holguín.
- 3- Estudiar la significación literaria de la Generación del 50.

- 4- Estudiar las particularidades de la poesía de Alberto Rocasolano y determinar su lugar en la poesía holguinera y en la nacional.
- 5- Valorar el tratamiento dado por los estudiosos de las letras cubanas a Alberto Rocasolano.

Metodología:

Esta investigación se fundamenta en la dialéctica materialista. Se triangulan enfoques, fuentes y métodos.

Los métodos teóricos utilizados son los siguientes:

- Análisis y crítica de fuentes, utilizando como procedimientos los métodos del conocimiento lógico: inducción-deducción, análisis-síntesis, lo histórico y lo lógico, en la valoración de las fuentes.
- El método hermenéutico como auxiliar del anterior en el análisis de textos ambiguos y contradictorios, y términos de difícil definición.
- El sistémico-integral, como método particular de la ciencia literaria.

Los métodos empíricos:

- Historia de Vida, como método fundamental alrededor del cual se organiza este estudio.
- Entrevistas a profundidad al autor y a algunos de sus familiares.
- Entrevistas simples a especialistas.
- Encuestas a escritores holguineros, estudiantes y asistentes a las tertulias literarias de la Casa de Cultura Municipal y bibliotecarios de la provincia.

Para la presente indagación han resultado de suma importancia los libros La investigación etnográfica. Fundamentos y técnicas (1994) y Las historias de vida y la investigación biográfica (1998), ambos de un colectivo de autores, en ellos se aborda el método biográfico, la autobiografía y las historias de vida. Otro de los textos de extrema utilidad es La Generación de los años 50, Antología poética (1984) con prólogo de Eduardo López Morales y selección de Luis Suardíaz y David Chericián. En las palabras iniciales del libro hay una aproximación a las circunstancias históricas en que surgió la Generación poética del 50 y a las características que la distinguen dentro de las letras cubanas.

También han sido de obligada consulta los artículos relacionados con el escritor objeto de estudio, que han aparecido en diferentes publicaciones nacionales y locales, tales como, La Gaceta de Cuba, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Bohemia, Universidad de La Habana, Ahora, y por supuesto, de incalculable valor, toda su obra poética.

Novedad científica:

La novedad se encuentra en el enfoque de Historia de Vida que se da al trabajo y en la profundidad con que se aborda la obra poética del autor estudiado.

Aporte teórico:

Estudio de la obra poética del escritor Alberto Rocasolano en la cual se valora su papel en la literatura holguinera y nacional y sus aportes temáticos y compositivos.

Aporte práctico:

Los resultados serán puestos a disposición de los profesores para ser utilizados en la enseñanza de la literatura en los Centros Educativos de la provincia a través de diferentes cursos; así como servirán de base para tertulias literarias y promoción de exposiciones en la biblioteca del Instituto Superior Pedagógico de Holguín.

La Tesis cuenta con dos capítulos. En el primero se hace una descripción de lo que han sido y son las historias de vida dentro de la investigación cualitativa y las características que las distinguen. También se aportan datos acerca del conocimiento que poseen en torno a Rocasolano algunas personas vinculadas a la literatura en el territorio holguinero.

En el capítulo segundo se hace referencia a la Generación poética del 50 y a sus rasgos tipificadores. Se profundiza, además en la vida y obra poética de Alberto Rocasolano, a partir de su historia de vida, y se realiza una valoración del lugar que ocupa este dentro de las letras nacionales.

CAPÍTULO I

Capítulo I: Las Historias de vida como forma de acercamiento a la vida y obra del escritor holguinero Alberto Rocasolano.

1.1 Las Historias de vida.

La investigación cualitativa se considera como un proceso activo, sistemático riguroso, de indagación dirigida^{iv}. La intención principal de este tipo de investigaciones es la de penetrar en los fenómenos mediante el examen de las

interpretaciones y percepciones de los sujetos, inquirir en la realidad de los actos humanos. No se determina, ni se pretende una verdad única.

Su metodología se distingue por ser especialmente flexible y abierta, en ella el investigador se convierte en el principal instrumento de recogida de datos. Los diseños cualitativos se reconocen porque se orientan a describir e interpretar los fenómenos y son apropiados para los investigadores que se insertan por el estudio de los significados de las acciones humanas^v.

Se aborda el mundo personal de los sujetos desde el punto de vista de la comprensión de situaciones y el significado que estas tienen para ellos y el investigador estudia a las personas en el contexto de su pasado así como el momento en que se encuentran.

La metodología que utiliza esta perspectiva de investigación se distingue (según Álvarez Valdivia)^{vi} fundamentalmente por los siguientes rasgos:

- a) Enfoque holístico que estudia globalmente la realidad, como un todo, sin fragmentarla y contextualizándola.
- b) Análisis inductivo en el que las explicaciones e interpretaciones se elaboran partiendo de los datos y no de las teorías previas.
- c) Enfoque ideográfico, el cual se centra en las peculiaridades de los sujetos más que en el logro de leyes generales.

Según la finalidad o alcance de la investigación los diseños cualitativos se clasifican^{vii} en:

- Estudios etnográficos.
- Estudios fenomenológicos.
- Estudios descriptivos.
- Estudios teóricos.

Los estudios descriptivos se caracterizan por presentar un mínimo de interpretación y contextualización. Están redactados de manera tal que permita a los lectores extraer sus propias conclusiones y generalizaciones a partir de los datos presentados. Las técnicas de recogida de datos más utilizadas son las historias de vida, los estudios de casos o los estudios documentales.

El vocablo biográfico por su carácter plurisemántico presenta dificultades para delimitarlo conceptualmente. “Según la Real Academia de la Lengua es:

Biografía: Historia de vida de una persona

Autobiografía: Vida de una persona, escrita por uno mismo”^{viii}.

Tanto la biografía como la autobiografía representan el método biográfico. Pujadas conceptúa el término biográfico como una elaboración externa al protagonista y generalmente narrada en tercera persona. Los documentos más utilizados en este tipo de método son los estudios de casos, historias de vidas y biografías.

En las primeras décadas del siglo XX aparecen las Historias de vida como un suceso común y propagado en el contorno de las Ciencias Sociales. Se plantea^{ix} que tuvieron su origen en los años 20 en la Escuela de Chicago, concretamente cuando aparece el tercer volumen de la obra de Thomas y Znaniecki The polish peasant in Europe and America (1918-1920). En esta obra aparece el término *life history*. No obstante durante los años 40 dentro de la Antropología y la Sociología se empieza a rehusar la metodología de las historias de vida por el auge que había alcanzado el positivismo.

Entre los trabajos editados acerca de la metodología de investigación científica se encuentran: Investigación educativa, de María del Pilar Colás (1994), Metodología de la investigación educativa, de Gastón Pérez (2001), Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica, de Raúl Rojas Soriano (2001), Metodología de la investigación social, de Francisco Ibarra (2001), Investigación científica y nuevas tecnologías, de Guillermo Farell (2003); sin embargo lo que se ha publicado y se publica alrededor del método biográfico (historias de vida, documentos personales, biografías, autobiografías, etc) es escaso. Los teóricos

exponen diversos términos y clasificaciones en relación con ello. Algunos autores hablan de método biográfico, otros de relatos de vida y de historias de vida, pero en general se está hablando de la misma cosa, con distintas denominaciones semánticas.

El método biográfico se apoya en la experiencia de lo vivido, en la subjetividad como forma de conocimiento, tan válido epistemológicamente como los números o cualquier procedimiento estadístico. Este método no se había difundido porque en ocasiones era costosa y extensa su aplicación, otra de las causas estriba en la influencia de la metodología positivista que hacía desconfiar de todo aquello que no se pudiera validar ni objetar. No obstante pueden destacarse los siguientes trabajos sobre esta forma de acercamiento al sujeto investigado^x:

- Los hijos de Sánchez, O. Lewis (1971)
- Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y técnica, J. Balán (1974)
- Biografía de un campesino andaluz, A. Jiménez (1977)
- Métodos de investigación en las Ciencias Sociales, L. Festinger y D. Katz (1978)
- Biography and society: the life history approach in social sciences, D. Bertaux (1981)
- Las historias de vida como técnica de investigación etnográfica, B. Gargallo (1992)
- La investigación etnográfica. Fundamentos y técnicas, Emilio López-Barajas y Josefa Montoya (1994)
- Anthropos (oct. y dic. 1991). Revista de Documentación Científica de la Cultura para el conocimiento de autobiografías de grandes personalidades.
- Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología, Emilio López Barajas (1998)

Una investigación realizada por el método biográfico no expone generalizaciones, no hace conjeturas ni esclarece causas, sino que es una obra científica para la intelección, de modo que a través de ella se establece un contacto con el

argumento de una realidad, la formulación de una teoría o el examen de un contexto sociocultural específico.

Cuando se realiza una investigación por alguna de las formas del método biográfico como es una historia de vida, la exposición de testimonios no hay que apreciarlos desde su cantidad, más bien es una cuestión de calidad. Todo esto provoca que las formas que admite el método biográfico y las técnicas que se aplican para desarrollarlo entran en la clasificación de lo cualitativo.

El método biográfico ha sido considerado por muchos autores como exclusivo del campo literario, histórico y antropológico. En estos momentos existen indicios que permiten reflexionar acerca de que los criterios de científicidad no son sólo los positivistas, lo que origina un cambio favorable para este método; hoy las inquietudes de muchas investigaciones se centran nuevamente en el estudio de las prácticas sociales, por tanto en la esfera epistemológica contemporánea se registra el método de la historia de vida.

En la Antropología francesa es donde el método hoy en día tiene su mayor desarrollo y sus mejores pensadores de carácter teórico, epistemológico y metodológico. En América Latina se destaca un grupo en Brasil que hacen historias de vida, en México se ha empleado el método de historia de vida en comunidades indígenas y en Venezuela la técnica ha sido utilizada en la Universidad Central, específicamente en un laboratorio adscrito al Doctorado en Ciencias Sociales.

En su trabajo “Desarrollo de métodos cualitativos de investigación en Pedagogía: el método biográfico”, Ignacio Sánchez Villa hace referencia a la clasificación que propone Allport en su libro The use of personal documents in psychological science (1942 y 1970) acerca de las pertenencias del método biográfico:

- “Documentos que proceden del propio sujeto. Documentos de o en primera persona, tales como autobiografías, diarios, cartas, cuestionarios libres (espontáneos) y composiciones literarias.
- Documentos que proceden de otros individuos sobre un sujeto determinado.

- Documentos de o en tercera persona, como los estudios de casos, historias de vida y biografías”.

Más adelante menciona la obra de Pourtois y Desmet Epistemología e instrumentación en ciencias humanas (1992), donde se le dedica una parte a los relatos de vida, en ella sus autores emplean las expresiones: métodos de los relatos de vida, método de las historias de vida, método autobiográfico, como semejantes y como si se remitiesen a una misma cosa.

Ellos no clasifican ni conceptúan los términos pero hacen una defensa del método biográfico desde la moderna epistemología, analizan sus utilidades y restricciones y exponen que para garantizar la cientificidad del método es necesaria la triangulación. Su principio básico consiste en recoger y analizar datos desde distintos ángulos a fin de contrastarlos e interpretarlos.

También alude a la obra de Pujadas El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales (1992), donde este sugiere que se utilice en español relato de vida e historia de vida y propone una clasificación en la que declara que el método biográfico no son sólo los relatos y las historias de vida, sino que tiene en cuenta también los siguientes elementos.

1- Documentos personales:

- Autobiografías
- Diarios personales
- Correspondencia
- Fotografías, películas, vídeos o cualquier otro registro iconográfico.
- Objetos personales.

2- Registros biográficos obtenidos por encuesta:

- Historias de vida:

De relato único: es el estudio de un solo caso.

De relatos cruzados: cada narración personal se contrasta con otras narraciones relacionadas con ella y correspondientes a un mismo medio

social, ocupacional, etc.

De relatos paralelos: consiste en la utilización de autobiografías y narraciones biográficas para estudiar unidades sociales amplias.

- Relatos de vida, que son sometidos a tratamientos analíticos (cualitativos o cuantitativos) distintos a la historia de vida.
- Biogramas.

Según Ignacio Sánchez con la aparición en 1992 de la obra de Pujadas se abren nuevos horizontes para el método biográfico y el investigador se percata del difícil camino por el que han transitado las historias de vida, que a partir de la década del 70, con la difusión de los métodos cualitativos, comenzaban a despertar el interés de los estudiosos del hombre y sus problemas.

La historia de vida es considerada como un material sociológico de gran valor en las Ciencias Sociales. Se define como la narración de la experiencia de vida de una persona^{xi}. En la historia de vida, una persona refiere en un largo relato el desarrollo de su vida desde su propio punto de vista y en sus propios términos. Espontáneamente o acompañado de un experto sonsacador, el sujeto va desgranando diferentes episodios o etapas de su vida. El investigador que intenta fabricar una historia de vida no pretende un relato objetivamente verdadero de los hechos, sino un relato subjetivo que refleje fielmente cómo el sujeto los ha vivido personalmente^{xii}.

Dionisio del Río en su estudio "Elaboración de una historia de vida: complementariedad de fuentes y técnicas" habla del concepto de Pujadas sobre la historia de vida, en la que se plantea que la historia de vida es un relato autobiográfico, pero obtenido mediante entrevistas sucesivas que muestren el testimonio subjetivo de una persona sobre los acontecimientos de su propia existencia y la valoración que dicha persona hace sobre la misma.

La historia de vida presenta un carácter global y puede ser utilizada por el investigador con diferentes fines, por ejemplo: hacer un análisis de la realidad

vivida por los sujetos, conocer la cultura de un grupo humano o comprender aspectos básicos de la conducta, para ello se deben identificar las principales etapas, los principales acontecimientos y experiencias de la vida de la persona. La historia de vida se elabora codificando y separando los datos de acuerdo con los momentos vividos. No existe una metodología única de las Historias de vida, sino múltiples puntos de vista, porque es portadora de una gran riqueza de contenido.

A la hora de redactar una historia de vida hay que tener en cuenta no adicionar elementos que puedan cambiar el significado de las declaraciones del protagonista, inclusive se debe respetar la expresión personal de este, pues esto entra en contradicción con los datos ofrecidos por el entrevistado y le resta veracidad a la información ofrecida.

Al realizar la entrevista biográfica al sujeto investigado (se toman como referencia los criterios de Dionisio del Río), hay que tener en cuenta:

- Ambiente y lugar apropiados, siendo el entorno familiar el más adecuado. El domicilio del sujeto es el espacio más propicio para la entrevista, porque este se siente con mayor confianza y tiene cerca documentos personales que facilitan e ilustran en un momento dado las respuestas.
- Manifiestarle al entrevistado la importancia de su testimonio para animarlo a hablar. Se debe lograr que este interiorice que su contribución es vital para la historia que se va a elaborar, pues de lo contrario se corre el riesgo de tergiversar alguna información.
- Escuchar cuidadosamente y sólo intervenir en caso necesario. Este es un aspecto importante cuando no se cuenta con un equipo de grabación, ya que hay que estar atento a la cronología de la vida que está relatando el sujeto, es por ello que lo más idóneo es contar previamente con un esbozo de su biografía.
- Precisar aquellos aspectos que no hayan quedado suficientemente claros. Nunca el entrevistador debe retirarse del lugar con dudas e imprecisiones. Sin agotar al sujeto investigado se le deben hacer preguntas desde diferentes ángulos hasta tratar de obtener la información deseada.

- Formular preguntas abiertas y generales. Por respeto al propio investigado se debe evitar que la entrevista sea rígida, para que este no se sienta presionado.
- Establecer una relación de camaradería y cordialidad. De este ambiente de armonía depende el éxito de la entrevista.
- El investigador debe implicarse con el sujeto y sus circunstancias. Para que la investigación logre los resultados esperados se debe producir una especie de confabulación entre ambos.

En muchas historias de vida, los comentarios e interpretaciones del investigador quedan relegados a la introducción, a las conclusiones o suelen aparecer como notas al pie para aclarar y explicar.

El presente trabajo se adscribe a los criterios de Pujadas, que aparecen en el trabajo de Dionisio del Río, por ser precisamente uno de los autores que con mayor amplitud habla del método biográfico, declarando dentro de él disímiles formas y aseverando que las historias de vida cumplen una función de primer orden para la dimensión cualitativa en las ciencias sociales.

Atendiendo a lo planteado por Pujadas, esta Historia de vida es una construcción textual en la que se hilvana cronológicamente un discurso, basado en entrevistas entre sujeto e investigador y con personas cercanas al protagonista, así como el análisis e interpretación del contenido de documentos. El investigador y el sujeto en estas entrevistas precisan en detalles y de forma espontánea una serie de datos que de otra manera sería imposible obtener y que son los que le van a aportar a la investigación la científicidad.

1.2 Conocimiento que poseen en torno a Alberto Rocasolano algunas personas vinculadas a la literatura en Holguín.

Para profundizar en el conocimiento que se posee acerca de la vida y obra del escritor estudiado, en el territorio holguinero, se empleó la encuesta como método empírico, y en particular la encuesta cerrada o estructurada. Se tomó una muestra

intencional de 15 estudiantes de la antigua Facultad de Humanidades, hoy Enseñanza Media Superior; 12 asistentes a las tertulias literarias que convoca la Casa de la Cultura Municipal; 35 bibliotecarios y 20 profesores de Español-Literatura de las diferentes enseñanzas.

Las preguntas para la encuesta fueron elaboradas de modo tal que permitieran respuestas breves y específicas:

¿Conoce a Alberto Rocasolano? Si la respuesta es afirmativa, mencione los títulos de algunas de sus obras.

¿Se fomentan exposiciones sobre las obras de este autor, en los centros donde prestan sus servicios?

Se confeccionó una tabla compuesta por seis columnas y siete filas. En la columna número uno se ubican los tipos de encuestados: estudiantes, profesores, bibliotecarios escolares, bibliotecarios públicos y talleristas. Esta selección se realiza teniendo en cuenta la relación que existe entre la obra del sujeto investigado y el espacio en que desarrollan sus actividades profesionales estos.

En la segunda columna se encuentran los niveles de enseñanza donde fue aplicada, se debe aclarar que los encuestados pertenecen al territorio holguinero. Se escogieron tres tipos de enseñanza: Secundaria, Preuniversitaria y Superior, por haber entre ellas una armonía sistémica. Las enseñanzas Técnico Profesional y Primaria no se tuvieron en cuenta por tener ambas sus especificidades.

La tercera columna recoge la cantidad de encuestados por niveles de enseñanza. Los 15 estudiantes escogidos son de la educación superior, de la especialidad Español-Literatura, precisamente porque es en esta donde se imparte un Programa de Literatura Cubana dirigido a formar profesores que se desempeñarán en las escuelas. De los 20 profesores tomados, cinco pertenecen a la enseñanza Superior, seis al Preuniversitario y nueve a Secundaria Básica. Como se aprecia la mayor cantidad son de Secundaria porque es en esta donde se imparte Literatura Cubana. En el caso de los bibliotecarios escolares se tuvo en cuenta una

distribución que se asemejara a la de los profesores: cinco de Superior, ocho de Preuniversitario y trece de Secundaria. Se encuestaron, además, nueve bibliotecarios públicos por considerar que son esenciales en la promoción de obras literarias; y doce talleristas que participan en el Taller literario “Pablo de la Torriente Bráu” del municipio cabecera, porque tienen una estrecha relación con las letras nacionales y locales.

Las columnas cuarta y quinta aportan datos importantes en relación con el conocimiento y el desconocimiento que poseen los encuestados en torno a la vida y obra de Alberto Rocasolano. Los quince estudiantes de la Educación Superior, en su totalidad, lo desconocen. Tres profesores, de esta misma enseñanza, lo conocen y dos lo desconocen, lo que demuestra que a pesar del escritor ser miembro de la Generación Poética del 50, no se menciona en los temas correspondientes dentro de las clases de Literatura Cubana. En Preuniversitario uno lo conoce y cinco lo desconocen y en Secundaria ocurre algo similar, uno lo conoce y ocho lo desconocen.

En cuanto a los bibliotecarios escolares: los de Superior lo conocen tres y lo desconocen dos, en Preuniversitario lo desconocen los ocho encuestados. En Secundaria lo conocen dos y lo desconocen once. Los bibliotecarios públicos, que en ocasiones están más cerca de la literatura local, lo conocen tres y lo desconocen siete. Por su parte tres talleristas lo conocen y nueve lo desconocen, a pesar de haber sido Rocasolano asesor de los Talleres literarios de Holguín a finales de la década del 70 y principios de los 80, y de ser un escritor nacido en esta provincia.

La sexta y última columna está dedicada a recoger información sobre la promoción de exposiciones de las obras del escritor objeto de estudio. Esta columna, por supuesto, sólo procede para los bibliotecarios. De los 35 encuestados, todos afirman no promover exposiciones de Rocasolano, sin embargo, resulta curioso el hecho que en la mayoría de las bibliotecas escolares, hay por lo menos una o dos

obras de este autor, y en el caso de los bibliotecarios públicos tienen dentro de sus fondos más de tres obras, no sólo de poesía, sino también de ensayo.

La muestra tomada fue de 82 personas, que representan un 100 %. Se aprecia un grado de desconocimiento acerca del sujeto investigado de un 87, 7 %, pues sólo lo conoce un 18, 3 % (ANEXO 1)

Se revisaron, además los Programas de Literatura Cubana II, que se imparten en el 4to y 5to años de la carrera Licenciatura en Educación, Especialidad Español-Literatura, para Curso regular diurno y Curso para trabajadores, carrera que se encuentra en plan liquidación y será sustituida por la Licenciatura en Enseñanza Media Superior, que ha de contemplar el programa Historia de la Cultura Cubana. Se constató que en dichos programas referidos al estudio de la literatura nacional actual no aparece recogido el autor aún cuando se insiste en el conocimiento de algunos escritores holguineros, como parte del desarrollo alcanzado en el territorio dentro de las letras nacionales a partir del triunfo revolucionario.

CAPÍTULO II

Capítulo II: La Generación del 50: Alberto Rocasolano, uno de sus integrantes.

2.1 La Generación del 50 dentro de la literatura cubana.

Desde tiempos muy antiguos se suceden diferentes promociones humanas que se enfrentan a diversas circunstancias históricas. También en determinadas fechas, que no siempre están exactamente delimitadas, aparecen conglomerados de individuos que se agrupan a partir de principios constitutivos. El concepto de generación es continuo dentro de la historia y muy controvertido; por tanto los

criterios acerca de este son profusos y múltiples. Autores como Raimundo Lazo (1973), José Antonio Portuondo (1981), Raúl Roa (1982), José Triana (1970), Eduardo López Morales (1984), entre otros, abordan este problema conceptual.

Ya desde el siglo XIX el poeta alemán Johan Wolfgang Goethe, en su introducción a De mi vida- Poesía y verdad (1833)^{xiii}, esboza algunas ideas acerca del hombre y su tiempo que se pueden considerar como antecedente de una teoría generacional. El creador de Fausto considera esencial ver al ser humano dentro de su tiempo, y que este a su vez sea capaz de conocer y comprender el mundo que le rodea para poder plasmarlo en su producción artística. Un elemento esencial y que puede considerársele un atisbo de lo que contiene el concepto de generación más tarde, lo constituye el hecho de que Goethe inserta al hombre en el centro de una coyuntura histórica, no como ente pasivo, sino como agente actuante

Pues parece que el fin principal de la biografía consiste en presentar al hombre en medio de las circunstancias de su época, en mostrar en qué sentido se le resisten y en cuál le son favorables; en hacer ver la idea del mundo y de los hombres que se ha formado, y cómo la refleja luego, si es artista, poeta. Mas para esto se exige una condición, apenas asequible; la de que el individuo se conozca a sí mismo y a su siglo (...)^{xiv}

Por su parte José Triana en la página ocho del prólogo del libro La Generación del 98 (1970) hace referencia al concepto de generación cuando plantea que a este lo conforman *un conjunto de hombres que se afirman en un tiempo categórico*¹ Él aprecia en las características individuales de cada uno de los miembros la vía para el enriquecimiento y la conformación de un estilo y una visión del universo. También apunta como elemento aglutinador, el nacimiento de sus integrantes alrededor de una fecha. Triana limita un tanto su definición al sobrevalorar el papel de un líder dentro de la generación.

En el libro citado anteriormente José Triana se refiere a los criterios de Serrano Poncela sobre la Generación en el que ofrece una definición bastante objetiva y amplia:

(...)cuerpo social íntegro, compuesto por masas y minorías, constituido sobre una identidad de tiempo cronológico, histórico y vital con arreglo a unas constantes determinadas de problemática, cuyos integrantes poseen un caudal común de formas de ser, vivir y convivir que partiendo de la personalísima experiencia se articulan, a la vez, hacia dentro y hacia fuera. Tal articulación no es una articulación pasiva, estática, sino el supuesto para una toma de posición frente al mundo; suma de voluntades operantes que buscan la justificación de una existencia individual y colectiva tras un “proyecto de vida” generacional.

En Cuba, el tema de las generaciones ha sido poco abordado; aunque el mismo ha estado presente de forma indirecta en análisis históricos, culturales, sociológicos y pedagógicos de algunas personalidades. Antes de la Revolución los estudios acerca del mismo fueron mínimos, sólo encontramos casos como el de Raimundo Lazo (La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana) y José Antonio Portuondo (usó el método generacional para realizar una periodización de la historia de la literatura cubana), que fueron sistemáticos en el tratamiento del concepto. A partir de 1959 se despertó un interés alrededor del tema y ya escritores y artistas, en general, han cobrado conciencia de la importancia de este.

En 1973 Raimundo Lazo en su libro La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana, página 15, define a la generación como: *la totalidad de los coetáneos, relacionados solidaria e históricamente por la comunidad de vivencias y la polarización de iniciativas*. Para él, ser de la misma edad hace que sus proyecciones históricas sean producto de una reacción

¹ Triana, José. La Generación del 98. (Prólogo p. VIII)

inherente a esa generación, a la vez que crean un pensamiento y una conciencia en su interrelación con los demás hombres y la naturaleza, de modo tal que transitan por la historia y dejan signos de su paso.

Lazo, autor de perspectiva progresista, reconoce la importancia histórica de la generación pero no tiene en cuenta el lugar de esta en la lucha de clases, así como su desarrollo material y espiritual.

José Antonio Portuondo en su libro La historia y las generaciones, del año 1958, en la página 71, expone desde un punto de vista marxista-leninista el concepto:

Entendemos por generación la totalidad de los seres humanos que viven y producen dentro de circunstancias históricas comunes, las cuales determinan una comunidad de experiencias y quehaceres generacionales.

En el quehacer generacional, ninguna generación permanece como simple espectadora [...], sino que interviene activamente en el desarrollo de los hechos históricos, de acuerdo con el quehacer que su tiempo le impone. Es decir, que de entre todos los problemas que les son dados, cada generación destaca uno que se impone a los demás como verdadero quehacer generacional, a cuya solución acude con procedimientos que, en su constante lucha y contraposición, determinan el movimiento mismo de la historia.

Portuondo coincide con Lazo en la comunidad de intereses de la generación y al mismo tiempo se convence de que dentro de los problemas comunes hay antagonismos que desarrollan a esta y la hacen diferente de otras, dentro de la historia.

En la página 49 de El fuego de la semilla en el surco (1982), Raúl Roa trata el tema de la generación de forma dialéctica y en estrecha relación con los hombres que la preceden y la suceden cuando apunta la siguiente idea:

Ninguna generación [...] inicia la faena a partir de su ombligo, a despecho de las muchas cabezas egregias con que cuenta. Toda generación se encuentra inserta, indefectiblemente, en un sistema social de relaciones materiales y culturales dadas. Hereda, a la vez, la acumulación y el devenir del proceso que procrea la situación con que se topa y en la cual hace, simultáneamente, su vida con la generación anterior y la naciente.

Una definición bastante abarcadora es la planteada por Eduardo López Morales en la página 13, de La Generación de los años 50. Antología poética (1984) en la que presenta a la generación como un hecho irrefutable del desenvolvimiento de la humanidad y la superación de cada período cultural de la sociedad, obsérvense sus criterios al respecto:

El concepto de generación comprende un fenómeno biológico-social que tiene lugar en medio de relaciones espaciotemporales concretas, histórica y socialmente determinado por las leyes generales y específicas de cada formación económico social y, en lo fundamental, definida por el curso de la lucha de clases en las sociedades escindidas en las mismas.

En este estudio se asume la definición de José Antonio Portuondo porque en la misma el autor es flexible en la construcción del concepto, al integrar en un todo un conjunto de personas que tienen aproximadamente la misma edad, están unidas por intereses comunes, se desarrollan en un tiempo histórico concreto, en el que las circunstancias y problemáticas son semejantes, lo que les provoca la adopción de una posición activa que genera una relación dialéctica haciéndolos protagonistas de la historia.

En el libro de Raimundo Lazo ya mencionado, se ofrece un esquema generacional de la historia literaria en el cual se distinguen una gran cantidad de generaciones a

partir de 1762, fecha de nacimiento del padre Agustín Caballero, que es tomada como punto de arranque de dicho autor.

A los nacidos hacia 1925 ó 1926 Lazo los ubica en la 11na. Generación y más tarde precisa que desde 1923 hasta los nacidos en 1937 conforman esta promoción, que después se denomina Generación del 50 y que pertenece a la Generación del Centenario, no por concurrencia en las fechas; sino porque sus componentes, como parte del pueblo, participan en el proceso de lucha por la creación de una nueva sociedad. En esta clasificación agrupa a personalidades de la política y la cultura en general, como el cine y el teatro, autores que no son propiamente poetas (ANEXO 2)

Políticamente la Generación de Fidel Castro desempeña un papel esencial en la historia de Cuba y quizás por esto los que se destacan en el plano artístico – literario en un primer momento se sienten invadidos por cierto retraimiento ante la colosal epopeya protagonizada por sus coetáneos; sin embargo el nexo que los identifica va más allá de esa noción reducida, pues son ellos con sus potencialidades y esfuerzos los que se integran activamente a la insurrección, la producción, la defensa y la edificación de la naciente Revolución. A esta Generación poética de los años 50 se le conoce también como la Primera Generación de la Revolución Triunfante, denominación hecha por César López^{xv}.

Su quehacer estético se significa por el activismo y la flexibilidad ante las huellas de toda una tradición poética y por la búsqueda incesante de la identidad nacional como principal camino para afianzar su reciente proyección. Es una promoción literaria que respeta a sus predecesores pero se enfrenta a un contexto social transmutado, que demanda temas diferentes; tómense como ejemplo las composiciones “Isla”^{xvi}, “Por esta libertad”^{xvii} y “Usted tenía razón, Tallet: somos hombres de transición”^{xviii}, de los autores Rolando Escardó, Fayad Jamís y Roberto Fernández Retamar, respectivamente.

Ante la naciente situación histórica el discurso no puede ser restringido al canto de la rebeldía popular; porque a sus horizontes se asoman complejos estados que precisan de un lenguaje poético reflexivo, inmediato y concreto. Esta postura es la que hace de la Generación del 50 una progenie literaria que no tiene que esforzarse en asumir al pueblo como clase social porque su génesis está en él. Toda cuestión social ellos la convierten en un problema artístico y el trabajo diario pasa a ocupar un lugar importante dentro de su lírica.

Aunque Cintio Vitier habla de *“otros poetas aislados”*, en la página 6, del texto Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952) y Raimundo Lazo en 1954 señala *“una nueva generación”* que parecía ser un desprendimiento de la del 40, no es hasta 1967 que este último asevera en su obra Historia de la literatura cubana, página 229, la existencia de esta generación en estrecha relación con el proceso revolucionario.

Los miembros de la Generación del 50 se sienten protagonistas de esta gesta heroica, y convencidos de su papel se afanan por explicitarse en la creación literaria. Representan un “grupo” esencial dentro de la cultura nacional; a pesar de que sus orígenes son diversos, no hay diferencias entre los que vienen de provincias y los nacidos en la capital.

Luis Suardíaz en su ponencia “Artes y oficios del poeta” presentada en el Coloquio sobre literatura cubana, efectuado en Ciudad de La Habana del 22 al 24 de noviembre de 1981, expone lo que considera las características fundamentales de su generación:

- 1- Tratamiento del tema amoroso en su interrelación vivencial amplia.
- 2- Resplandor de la historia pasada y presente.
- 3- Sentimiento solidario con la lucha de otros pueblos.
- 4- La interpretación del mundo sustentada por conocimientos cada vez más totalizadores e iluminada por el marxismo-leninismo, sin cuyo concurso esa interpretación, por lúcida que pueda ser, no permite cambiar la vida, esa

aspiración permanente del arte y la literatura, tantas veces frustrada en el pasado.

- 5- La construcción del socialismo.
- 6- Ser protagonistas de esa construcción y de toda su complejidad.
- 7- El privilegio de vivir en su patria y en el mundo.
- 8- La necesidad diaria de reiniciar el aprendizaje poético.

Suardíaz realiza una caracterización amplia de la Generación y pone de manifiesto que a través de sus realizaciones poéticas se refleja al hombre nuevo, a la vida presente y futura sin desdeñar la historia pasada. La confianza en una nueva doctrina y la construcción de la sociedad socialista materializan las aspiraciones que hasta ese momento eran simples utopías. En la búsqueda de nuevos temas interrelacionan lo nacional con lo universal y no reducen el tratamiento de sus motivos líricos, como es el caso del amor que lo expresan en su sentido genérico.

Amén de las características anteriores, el crítico Eduardo López Morales formula un esquema^{xix} en el que muestra el ascenso creativo de los miembros de la Generación del 50 y para ello establece dos etapas:

- 1- Asunción dialéctica de los aportes de las generaciones precedentes.
- 2- Reconocimiento personal en sus textos y en sus conductas vivenciales.

López Morales, que por demás es miembro de la Generación del 50, reconoce que esta se apropia de toda una tradición poética para enriquecerla y desarrollarla, y por otra parte sus miembros incorporan experiencias personales más directas y sustanciales para infundirles a sus escritos una mayor individualidad discursiva (Manuel Díaz Martínez “Las pirámides^{xx}”, Pastor Urrutia “Soliloquio de Luis Marré^{xxi}”).

Conforman esta Generación, según Luis Suardíaz, David Chericián y Eduardo López Morales, los nacidos entre 1924 y 1940 (ANEXO 3) La clasificación de Lazo es mucho más amplia en cuanto a la diversidad de miembros (51); mientras que en la de López Morales se aprecia una adecuación mucho más literaria en la

conformación de sus integrantes (40). La autora de este trabajo se adscribe a la clasificación de Eduardo López Morales por considerarla mucho más encauzada hacia la poesía y la denominación de Primera Generación Poética de la Revolución, no así en la de Raimundo Lazo en la que agrupa de forma bastante heterogénea a personalidades de la política y la cultura, en general.

Ambos autores coinciden en sus planteamientos en que para determinar una generación hay que tener en cuenta su contemporaneidad, que los hace vivir similares circunstancias. Concurren en los nombres de 16 generacionistas: Rolando Escardó, Sidroc Ramos, Luis Marré, Francisco de Oraá, Pablo Armando Fernández, Roberto Branly, Fayad Jamís, Roberto Fernández Retamar, José Martínez Matos, Pedro de Oraá, José A. Baragaño, César López, Antón Arrufat, Alberto Rocasolano, Luis Suardíaz y Manuel Díaz Martínez.

Arturo Arango en la página 14 de la antología Los ríos de la mañana (1995) se refiere a los elementos caracterizadores de dicha Generación al apuntar, entre otros elementos los siguientes:

“tono conversacional que ofreció un aire narrativo a los versos a través de una poesía mesurada, coherente, explicitada, que retomó del vanguardismo el énfasis en lo social mediante el tratamiento y la exaltación, de la racionalidad analítica” [...]

Luego de analizar lo planteado por diferentes autores y el detenido conocimiento de la obra de la Generación del 50, la autora de la investigación considera como rasgos esenciales de esta:

- Respeto hacia el patrimonio literario que le antecede. Sin desconocer las formas expresivas logradas anteriormente se van separando de los textos delicados e impenetrables de los trascendentalistas.
- Manifiestas huellas de renovación. Con una voz diferente impregnan a la poesía de un gran humanismo que lo expresan formalmente a través de un verso fluido y cotidiano.

- Heterogeneidad en el origen de los miembros. Los generacionistas provienen de diferentes clases sociales, fundamentalmente, pequeños burgueses y proceden de todas partes del país: uno de Guantánamo, tres de Santiago de Cuba, uno de Granma, dos de Holguín, uno de Las Tunas, dos de Camaguey, uno de Ciego de Avila, uno de Santi Spíritus, tres de Matanzas, diez de La Habana, cuatro de Ciudad de La Habana, uno de Pinar del Río y uno de México (Fayad Jamís). En el caso de José Vicente Mármol, Andrés Gaspar Rojas, Gil Toribio y Pastor Urrutia Moreno (clasificación de López Morales) no aparecen consignados en el Diccionario de Literatura Cubana; por tanto se desconocen sus lugares de nacimiento.
- Engrandecimiento de su cosmovisión a través del marxismo-leninismo. Su concepción del mundo se clarifica con el conocimiento de la teoría marxista que se convierte en doctrina de los intereses del pueblo. Son representativos los poemas “Revolución”^{xxii}, de José Martínez Matos, “Mejor es levantarse”^{xxiii}, de Fayad Jamís y “Revolución color de libertad”^{xxiv}, de José A. Baragaño.
- Visible identificación con el pueblo. Los poetas del 50 como parte de este se integran al nuevo proceso y son partícipes, algunos de ellos, de acciones importantes; véanse los ejemplos de Rolando Escardó y Sidroc Ramos como combatientes del Ejército Rebelde, Luis Marré y José A. Baragaño como milicianos en el Escambray y Playa Girón; y Alberto Rocasolano en el Ejército Rebelde y en la Limpia del Escambray. También cultivan una poesía en la que el pueblo se reconoce porque encuentran en ella sus propios problemas y esperanzas.
- Participación en la edificación de la nueva sociedad. Esta promoción literaria no se aísla de la causa revolucionaria si no que se suma a las tareas que se les convoca; así tenemos que Escardó presta servicios en la Reforma Agraria, Sidroc Ramos ocupa cargos en las FAR, Carlos Galindo trabaja como maestro voluntario en el Escambray, Fayad Jamís como Consejero Cultural de la Embajada de Cuba en México, Luis Pavón Rector de la Escuela Superior del PCC, César López desempeña funciones en el

Ministerio de Relaciones Exteriores, Rocasolano como maestro en el MINIT, Luis Suardíaz como director de la Editora Política del PCC, entre otros.

- Poesía social comprometida con las transformaciones revolucionarias. Estos escritores recrean sus textos en un ambiente en que el hombre y la sociedad adquieren nuevas dimensiones, Eduardo López Morales en su poema "Firmes", así lo manifiesta: *"y a la Patria, que somos todos, juramos, / con el terco coraje de los confiables, ./ apresurar la fábrica, fraguar el pecho, / empinar la mira. Juramos crecer / con unánime espíritu de hombres"*^{xxv}
- Lenguaje literario moderado, descriptivo y en ocasiones figurativo con tono conversacional. Es una poesía donde lo tropológico no atiborra el texto porque lo que se pretende es una comunicación con el lector; lo que no quiere decir que la construcción de sus obras sea a través de recursos simplistas.
- Evolución en el discurso poético que los hace transponer posteriores momentos en la creación nacional. Esta generación continúa produciendo su literatura en las décadas siguientes, en las que se apropia de nuevas temáticas y formas de expresión.
- Empleo de formas tradicionales compositivas con predominio en el verso coloquial. Aunque en los generacionistas predomina el versolibrismo, también en ocasiones se recurre a la métrica clásica, se distinguen en este aspecto: Carilda Oliver Labra, Rafaela Chacón Nardi, Pedro de Oraá y David Chericán.
- Apropiación de la temática cotidiana y sus diversos motivos: el amor, la familia, la ciudad, la patria, entre otros. Los grandes temas que han inspirado a los poetas a lo largo de la historia también son tocados por los generacionistas pero de un modo distinto, incorporándoles elementos sencillos de la vida corriente: "Tren cañero"^{xxvi}, de Sidroc Ramos; "El pregonero de Santiago"^{xxvii}, de Luis Marré; "Epitafio sobre un árbol"^{xxviii}, de José Martínez Matos; "En el entierro del hombre común"^{xxix}, de Rafael Alcides; "Panadería"^{xxx}, de Pastor Urrutia; "En el Café Latino"^{xxxi}, de Alberto Rocasolano; "Los gatos"^{xxxii}, de Georgina Herrera y otros.

- Sutileza en el tratamiento erótico y amoroso. De esta generación es Carilda Oliver la más desenfadada y atrevida en cuanto a este tema, los demás son más mesurados y menos descarnados al abordarlo: “Muchacho loco: cuando me miras”^{xxxiii}, de Carilda Oliver; “Así te quiero”^{xxxiv}, de Carlos Galindo.

La poesía social de la Generación del 50 tuvo su representación en provincias. En el caso de Holguín se reconocen^{xxxv} en esa época a figuras como Francisco García Benítez, Lalita Curbelo, Víctor Manuel Urbino y Alberto Rocasolano, de ellos sólo este último aún vive y reside en La Habana desde 1963.

Lalita Curbelo se destaca en esta época en su terruño, no sólo porque viene escribiendo desde finales de la década del 40 sino también porque despliega una encomiable labor desde las páginas del periódico Norte, en especial en su sección fija “Literarias”, desde la que promueve lo valioso de la literatura universal, latinoamericana, nacional y local.

A juicio de la Dra. María Elena Infante, en Holguín *“un elemento característico de estos años es el abundante cultivo de la llamada poesía social, la que en un contexto tan peculiar para el país cobra auge. Se va perfilando hasta reflejar con agudeza la problemática epocal, y en algunos casos, desemboca en una literatura comprometida, de franca militancia (...)”*^{xxxvi}

En Doscientos años de poesía cubana Virgilio López Lemus refiriéndose a la progresión de los generacionistas expresa: *“numerosos poetas de la Generación del 50 evolucionan hacia una poesía revalorizadora de las formas clásicas o con mayores grados de intimidad expresiva”*; y más adelante agrega *“Es muy posible que la Generación del Cincuenta haya sido la última del siglo XX con conciencia generacional muy definida”*.

López Lemus se refiere al hecho de que a medida que ha transcurrido el tiempo y la diferenciación con otras generaciones se ha hecho mayor, ha ido apareciendo una conciencia generacional; de modo que lo interesante de esta promoción literaria es su trascendencia, su continuidad creativa y el desenfado para coexistir

con otras estirpes de poetas, pues han tenido la oportunidad de transitar en diferentes épocas por los senderos de la literatura cubana.

En la década del 60 el influjo de los poetas de esta generación era latente en los temas que se trataban; en los 70 la crítica hace un artículo de fe, desde el punto de vista de la creación y en ocasiones su producción literaria se ve afectada. Los años finales del 70 y los 80 traen aires revitalizadores y muchos de los generacionistas del 50 tienen la oportunidad de publicar gran parte de sus obras, gracias a la prolija política editorial y a los desprejuiciados criterios en el campo de la cultura. En la década del 90 confluyen diversas poéticas; sin embargo estos autores líricos consolidan su discurso, haciéndolo más profundo y meditativo.

Uno de los privilegios de esta comunidad literaria, en su mayoría, es la de estar vivos y creando activamente. Aunque en su verdadera esencia son poetas, se revelan además, como ensayistas y narradores. Todo parece indicar que el ejercicio de la poesía y su madurez vivencial los llevan indefectiblemente al oficio de la prosa, al respecto se pueden situar algunos ejemplos: Pablo Armando Fernández Otro golpe de dados (1993), El Talismán y otras evocaciones (1994); Antón Arrufat La noche del aguafiestas (2000), La caja está cerrada (2002); César López Circulando el cuadrado (2001); Roberto Fernández Retamar Todo Calibán (2000), entre otros.

A nivel nacional los poetas del 50 impregnan con su sello a los creadores que les suceden y a su vez ellos continúan cultivando y profundizando en su quehacer poético. Las nuevas promociones de poetas se apoderan de los aportes de la Generación Poética de la Revolución para consolidar su discurso, a la vez que reconocen que esta se mantiene en un constante proceso de producción literaria (ANEXO 4).

2.2 Estudio de la vida y obra poética de Alberto Rocasolano a partir de su Historia de vida.

“Bijarú, montés paloma
arisca como mi vida,
eres cintura ceñida
por un cinturón de lomas.
Tu geografía la asomas
al inicio del olvido;
eres corazón perdido
ebrio de tanto paisaje,
por eso de ti yo traje
mi voz de jazmín herido”^{xxxvii}.

A lo largo de la historia, la vida de muchos hombres se ha conservado estrechamente ligada a su lugar de origen, el que se constituye en un sitio de inapreciable valor dentro de su existencia y creación y es precisamente esta conexión la que ha engendrado, afortunadamente, obras literarias donde sus autores vierten todo un sentido de pertenencia hacia su terruño; así tenemos a Carilda Oliver con su famosa Calzada de Tirry 81, a Dulce María Loynaz con la novela lírica autobiográfica Jardín y a Eliseo Diego con En la Calzada de Jesús del Monte y muchos más.

Bijarú^{xxxviii} en la década del 30 era un barrio rural del término municipal de Antilla, según las crónicas de la época, contenía paisajes de un encanto supremo, un alegre caserío, muchos árboles frutales, un correo, tres salones de baile, buenos establecimientos comerciales y un río de aguas si no muy caudalosas, lo suficientemente abundantes para fertilizar la comarca.

Por sus caminos transitaban comerciantes en dirección a Holguín por lo que la afluencia de personas era notoria hacia la ciudad. Familias pudientes como la Requena de Feria y la de Guillermo Lorié Calero (farmacéutico) se asentaron en estas tierras, que prometían un buen desenvolvimiento económico.

En este ambiente de rústica belleza, cercano al camino de La Vega, nace el 17 de enero de 1932 a la 1:10 de la madrugada Rogelio de Jesús López Gómez (ANEXO 5); su padre, Rogelio López Fonseca (1906-1984), hombre apegado a la tierra y a la familia; su madre, Aurora Gómez Utria (1910-1982), mujer atractiva, inteligente, excelente conversadora y de una fineza natural^{xxxix}

De pequeño vive en una casita de madera con techo de guano ubicada casi frente a una vieja mata de mango bajo cuya precaria sombra se encontraba, y se encuentra aún, una gran piedra donde se afirma que se sentó el General Antonio Maceo en los primeros años de la Guerra de 1868. A la parte izquierda de la casa su padre posee una pequeña tienda de víveres y una carnicería. A partir de este

momento (de 1938 a 1940) los negocios mejoran y fabrican una casa de madera y zinc frente a la mencionada mata de mango.

De los años 40 a los 50, Rogelio López (padre) compra poco a poco varias parcelas de tierra, ubicadas en Arroyo del Medio, hasta tener una finca de cinco o más caballerías. Adquiere una tienda mixta, propiedad de Delfín Campañá, tiene una pequeña zapatería, una valla de gallos, unas cinco o seis casas frente al parquecito del barrio y un automóvil. En fin, de 1938 en adelante mejora económicamente la familia López Gómez y aunque no exenta de los vaivenes económicos de la época, sus miembros viven una vida sobria, pero holgada^{xi}

Colindar por una de sus líneas divisorias con los terrenos de la United Fruit Company puede traer como consecuencia el contacto con las historias de cow boy; sin embargo lo que en realidad alimenta las ingenuas fantasías de niños y jóvenes en la región proviene de otras fuentes. Periódicos y revistas donde aparecen historietas de vaqueros los traen a Bijarú, desde Santiago de Cuba, el esposo de la maestra de la zona y desde La Habana, los hijos de la familia Lorie que allí estudian. Además, los habitantes de esta zona compran a Manín (vendedor) el periódico Hoy que tiene un suplemento con las aventuras de Red Ryder (el jinete rojo). También los López Gómez poseen radio y a través de él se escuchan estas aventuras. Todo esto por una parte y por la otra el tanto querer a la tierra, hace que Rogelio López (hijo) se imagine que es un vaquero llamado Bill Arizona y puede vérselo por los predios de su padre con pistola y botas, soñando e inventándose historias^{xii}

El conocimiento se hace necesario y los padres lo mandan a estudiar lejos del hechizo del terruño en el año 1944 a la Academia *Bush* en Holguín, esta es una escuela privada cita en Aguilera y Narciso López a la que asisten los hijos de gente acomodada, propietarios de tierras y comerciantes radicados en esta localidad o sus cercanías.

Desde tercero hasta sexto grado lo pasa en la Academia, viviendo en la calle Revolución entre Prado y Colón en el reparto Vista Alegre, en la casa de su tía Alejandrina; también visita en la calle Aguilera entre René Ávila e Independencia a sus abuelos maternos Leonela Utria y Ramón Gómez, quien había sido Comandante del Ejército Libertador. El viejo Ramón con *“una guerra a cuestras y varias cicatrices en el cuerpo”*^{xliii} inculca a su nieto las ideas patrióticas que nunca lo han abandonado.

Concluido el sexto grado, se marcha a Santiago de Cuba a cursar séptimo y octavo grados en el Instituto *Barrios*, ubicado en la calle Sánchez Hechavarría. En esta ciudad se aloja en la casa de la maestra Laura Casals Jardínez, que ejerce en Bijarú; luego pasa a vivir a una casa de huéspedes, en la calle Santa Rosa. Su vida en el Instituto transcurre entre los estudios, las lecturas asiduas de periódicos en el Liceo Auténtico y otras actividades.

El director del Instituto Barrios, Miguel Ángel Sagué, se preocupa por el desarrollo cultural de la escuela y de esta forma, en un espacio radial a cargo de la misma, los alumnos participan en programas dramatizados, en los que Rogelio López se destaca como personaje principal. Su intervención en estas actividades unidas a su actitud y rendimiento, hacen posible el envío reiterado de cartas de felicitación a sus padres.

Regresa a Holguín en 1951 y matricula el bachillerato en Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de esta ciudad (ANEXO 6), cito en Carretera de Mayarí. Sus padres se mudan para Holguín donde fijan residencia por tres años en la intersección de las calles Prado y Progreso, reparto Vista Alegre.

Los años en el bachillerato constituyen un hito en su vida, tanto para las actividades revolucionarias como para la creación literaria. Son tiempos de definiciones por lo que no duda en ingresar a la Juventud Socialista en 1954 y fundar la Liga Martiana junto con Alcides Pino, Pedro Díaz Coello, Luis Pavón, Delio Gómez, Antonio Pérez Herrero y otros^{xliii}

En 1954 Rogelio López es el presidente de la Asociación de Alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Holguín, organiza actividades políticas, culturales y recreativas mientras se enrola en luchas estudiantiles y adopta como identificación para la clandestinidad el sobrenombre de Rocasolano, apellido de un físico argentino de la época, autor de uno de los libros de texto.

Funda los periódicos clandestinos: *Frente Cívico Estudiantil* y *Vanguardia Estudiantil* (no se conservan ejemplares de ellos) en los que se critica a la política del gobierno. También es fundador de la revista *Frente Literario Estudiantil*, dedicada fundamentalmente y como su nombre lo indica, a cuestiones literarias. Allí comienza a publicar sus versos.

En este mismo año el director del Centro, el Dr. José Lius Salazar que está al servicio del batistato, lo expulsa del Instituto por incitar, junto a otros compañeros, a marchar a la huelga en apoyo a las luchas del estudiantado santiaguero y sólo regresa para los exámenes finales.

Hacia 1954 y 1956 en Norte, el famoso diario holguinero y en algunas revistas gibareñas (no se han encontrado ejemplares) aparecen poemas suyos. Es en esta etapa cuando verdaderamente afloran sus inquietudes literarias, sin olvidar que desde temprana edad le interesan los textos de Ana Luisa López Lay, que aparecen en el libro tercero de lectura y los versos de Luisa Pérez de Zambrana, que una y otra vez lee a su hermana, adjudicándose su autoría.

Graduado de Bachiller en Letras, matricula la carrera de Derecho Civil (ANEXO 7), aunque es Filosofía y Letras la que le gusta; pero es la profesión de abogado lo que le va a permitir escribir y publicar y por otra parte el padre no entiende su vocación literaria, poco reconocida en aquella época y como todo propietario de tierras, aspira a que su hijo se haga abogado y defienda los intereses de la familia.

De este modo llega a La Habana en el año 1955, con su compañero Mario Limonta (actor) y juntos alquilan una habitación en la casa de huéspedes en San Rafael 1207 entre Carlos Aguirre (Ronda) y Mazón. Después se traslada para otra casa de huéspedes de la familia Ballester, en la calle San Lázaro y Aramburo.

El encuentro con la capital para el pueblerino es un acontecimiento que lo embriaga, sin embargo detrás de esa bella *“ciudad azul”* hay *“¡Todo un mundo de cosas confundidas preparando un terrible nacimiento!”*^{xlv}

Ya en la Universidad, se involucra junto a otros estudiantes en diversas actividades revolucionarias contra el gobierno de Fulgencio Batista: reparte proclamas, asiste a manifestaciones, y en algunas ocasiones está junto a José Antonio Hechavarría, al hermano de éste y a Fulgencio Oroz, quien es asesinado por la tiranía batistiana; a este último, años más tarde le dedica una sentida elegía en la que lo evoca *“... entonces, eras un niño apenas cuando te vi tendido, medido por el tiempo” / “hoy dueles más porque palpita este recuerdo”*^{xlv}

Al agudizarse la lucha contra la tiranía el gobierno cierra la Universidad, por lo que el regreso de Rogelio López Gómez a Oriente se hace inmediato y deja inconcluso sus estudios en el segundo año de la carrera. Llega a Holguín y participa en: mítines relámpagos en el Ten Cent y otros puntos, trata de obstruccionar con tubos la intersección de Maceo y Garayalde, sale con Tony Pérez en una manifestación que es disuelta por la policía frente al cine Victoria.

En octubre de 1958 el Comandante Carlos Iglesias Fonseca, conocido como Nicaragua, entra a Bijarú con la Columna Guerrillera N. 16 “Enrique Hart”, es este el momento en que Rogelio López se incorpora a una tropa de escopeteros perteneciente a la Columna que opera en ese mismo poblado, aquí se desempeña como jefe de abastecimiento público y auditor.

El 27 de diciembre de 1958, en un combate en las cercanías de Banes, muere su amigo y compañero Miguel Salcedo, soldado de la Revolución que forma parte de

la Columna 16. La muerte de este héroe anónimo lo colma de un amargo dolor que plasma tiempo después en ocho composiciones poéticas^{xlvi}

En ese mismo año se casa con Belkis Leyva Gómez y en el propio Bijarú nace su primera hija, Marieta, el 9 de mayo de 1959.

Al triunfar la Revolución, junto a otros compañeros toma el Ayuntamiento de Antilla, allí ocupa el cargo de Comisionado Municipal, también sub-administrador y contador de su Aduana, de junio a noviembre hasta mediados de los años 60. Las tareas a él encomendadas no le impiden continuar escribiendo y es por este tiempo que publica en el periódico La Verdad de Banes tres sonetos dedicados a José Martí, titulados “Mensajero del sol”.

Ya en Antilla hay una movilización general y el autor, junto a otros milicianos, marcha a Güirabo, en Holguín, de ahí parten para el Escambray (1961), a un lugar llamado Picapica, en Trinidad. Desde su llegada forma parte del Estado Mayor, como pagador.

En todo el tiempo que permanece en la Limpia del Escambray el jefe es su coterráneo Tello Requena, que estaba con él desde los difíciles días del año 58. A la muerte natural de este hombre, tiempo después, le escribe un poema en el que refleja el vacío que deja la partida del compañero “... *uno siente que algo se ha perdido*” / “*aunque comprenda que están vivos sus afanes*”^{xlvii}

De retorno a Santiago de Cuba es llamado por Jorge Risquet para que pase a trabajar al Departamento Jurídico del Ministerio del Interior (MININT) en esa provincia, allí está hasta 1963, año en que nace en Antilla su segunda hija, Maritza, el 2 de mayo. Marcha hacia La Habana definitivamente, por cuestiones de trabajo. En la capital continúa laborando en el Ministerio del Interior como analista y profesor, imparte clases de política y cultura hasta 1968.

En 1965 la Unión de escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) convoca al Concurso “V Zafra del Pueblo”, en el que Rogelio López presenta su poema “Donde echaron las cañas sus raíces”, con el que obtiene el Premio^{xlviii}. Desde este propio año es miembro de la UNEAC.

Un año más tarde (1966) entrega a la UNEAC para concursar, el poemario Diestro en soledades y esperanzas (ANEXO 8) y de manera unánime el jurado le otorga Mención del Premio Julián del Casal^{xlix}.

En 1967 es invitado por el Consejo Nacional de Cultura a la Expo 67 que tiene lugar en Montreal, Canadá. Allí representa a la poesía cubana junto a Luis Rogelio Noguera, Lina de Feria y Luis Suardíaz. Con la publicación de Diestro en soledades y esperanzas y la adopción del nombre literario Alberto Rocasolano, se instituye este año como el punto de partida de su verdadero despegue editorial. Aunque desde años anteriores venía escribiendo, es a partir de ahora que se produce una explosión en su quehacer creativo.

Al concluir su trabajo en el MININT, en el año 1968, comienza a laborar como investigador literario en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (ANEXO 9). En esta década del 60 varias revistas nacionales publican sus poemas: Verde Olivo, Unión, entre otras, y tabloides culturales como La Gaceta de Cuba.

Se inicia la década del 70 y este autor publica A cara y cruz (ANEXO 10) y no es hasta 1976, fecha en la que según el crítico Ambrosio Fornet concluye el Quinquenio Gris, que saca a la luz su libro Es de humanos (ANEXO 11). Muchas de sus composiciones poéticas aparecen en revistas como: Bohemia, Revolución y Cultura, Casa de las Américas, Unión, Verde Olivo y La Gaceta de Cuba. Durante estos años el autor se sumerge en la preparación de las Poesías Completas de Antonio Machado y la Órbita de José Manuel Poveda, obras que ven la luz en 1975.

Un año después de la aparición de su libro A cara y cruz, nace Rogelio Alberto, el 11 de febrero de 1971. El nacimiento de su hijo es un acontecimiento que lo subyuga, hasta el punto de dominar su creación y un nuevo género se asoma a su pluma: el cuento infantil.

Entre los años 1973 y 1975 surgen obras como “Caramelito”, “En busca del pedazo que se le cayó a la luna”, “Rogelio Alberto y el arco iris”, etc. Estos cuentos son publicados en varias revistas nacionales. En 1976 pasa a trabajar a la Dirección Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura como especialista y asesor literario de Holguín, Las Tunas y Granma. En 1977 realiza versiones poéticas que figuran en Poesía RDA.

En 1978 la Editorial Letras Cubanas publica en forma de breviario su poemario En buenas manos (ANEXO 13), y en ese mismo año viaja a Yugoslavia para participar en un evento denominado “Días de la poesía en Sarajevo”, en esta ciudad hace lecturas de poemas en diferentes lugares.

Después de sistemáticas investigaciones y reiteradas visitas a Manzanillo, concluye sus Apuntes para un estudio acerca de Manuel Navarro Luna, obra que le es publicada en 1979. En el libro mencionado Rocasolano penetra en la poesía navarroluniana, mostrando la personalidad del escritor a través de su trayectoria poética. Plantea que aunque cronológicamente siempre se le ubique en la primera promoción de la segunda generación republicana, en su consideración este escritor pertenece a la segunda promoción, para aseverarlo se vale de la profusa creatividad de Navarro Luna a partir de 1927.

Este trabajo sobre el escritor manzanillero más que apuntes constituye un texto que mediante un lenguaje franco y claro acerca a los lectores al poeta revolucionario que se convierte en una excelsa voz dentro de la literatura cubana e hispanoamericana. Alberto Rocasolano define de modo conclusivo al escritor de “Refugio” cuando dice: *“Manuel Navarro Luna, como poeta, fue un forjador de conciencia”*⁴

Con el triunfo de la revolución sandinista muchos cubanos viajan a Nicaragua para conocer los cambios que allí están ocurriendo y con el objetivo de ofrecer asesoría técnica a los nicaragüenses, es así que en 1980 Alberto Rocasolano junto a otros cubanos conoce la tierra de Sandino.

Esta estancia lo acerca a los recuerdos que allí se tienen del precursor del Modernismo: el poeta Rubén Darío y le brinda la oportunidad de visitar la casa de Augusto César Sandino. Al evocar los días vividos en tierra sandinista se motiva y escribe cinco poemas, que más tarde son recogidos en una plaquette editada en Las Tunas (1982), Managua y otros poemas, obra poética que pasa a formar parte del libro Fundar la gloria en 1988.

Entre 1980 y 1981 publica en dos tomos la Prosa de José Manuel Poveda. Alberto Rocasolano se presenta nuevamente como un estudioso del pensamiento literario del poeta. Compila la obra povedeana en prosa con el objetivo de que esta se comprenda e interprete desde las circunstancias en las que dicho autor vivió. El propio prólogo del libro es una vía a través de la cual se puede profundizar en ello.

El 16 de octubre de 1981 se le concede a Rocasolano la Distinción por la Cultura Nacional y en este mismo año se edita Antología de poesía húngara, en la que ha estado trabajando durante varios años.

Es 1982 un año prolijo para Rocasolano, la publicación de las plaquettes Viene a pie mi corazón en Las Tunas, y Managua y otros poemas, hacen que este autor, además de su labor como crítico literario, sea más conocido como creador. Para esta misma fecha se publica por la editorial Letras Cubanas, su libro Porque tenemos héroes (ANEXO 12)

En la primera edición del Premio Nacional de Crítica Literaria: "Mirta Aguirre", el escritor obtiene Mención con El último de los rarosⁱⁱ. El libro reúne en su conjunto las minuciosas indagaciones que durante años Rocasolano viene realizando sobre

el escritor santiaguero Poveda. En el texto se declara como un convencido de los valores de la obra povedeana y por ende identificado con ella. Además de dicha publicación, compila la Obra poética de Julián del Casal (edición Letras Cubanas), en la que incursiona en la obra del poeta modernista cubano.

En su afán de no dejar que el polvo del olvido cubra los nombres de grandes figuras literarias, Rocasolano se empeña en la selección de la obra lírica de otro de los grandes de la literatura cubana, Enrique José Varona, lo que hace posible que en 1983 la Editorial Letras Cubanas dé a conocer las Poesías escogidas de este autor, con el prólogo del mismo Alberto Rocasolano. En este volumen nos aproximamos al Varona poeta; aunque se sabe que su pensamiento crítico, apenas dio cabida a su lírica. Concluye el prólogo del libro precisando sus criterios al respecto: *“Es verdad que el pensador ahogó prácticamente al poeta, pero lo que no debe tomarse como patrón es pensar que son excluyentes ambas inquietudes. Estamos, pues, ante un poeta discreto, dueño de su oficio, y que supo dar muestras de profundo amor y respeto por la poesía y por su patria”*ⁱⁱⁱ Para esta misma fecha aparece su versión de Poesía rumana. Estos son poemas que vienen traducidos literalmente desde Rumanía y se los entregan a Rocasolano para darles un vuelo poético.

Fruto de sus estudios sobre José Martí nace en 1984 el libro En años del reposo turbulento, que obtiene el Premio “Mirta Aguirre” en la categoría ensayo un año más tardeⁱⁱⁱⁱ (1985). Este trabajo es una muestra evidente de la constancia de autor en su labor como investigador, pues a través de largas búsquedas bibliográficas y de la meticulosidad en sus pesquisas por el mundo de las letras, entrega un libro de gran utilidad para los estudiosos de la vida del Apóstol.

La forma en que está redactado el ensayo, permite al lector entender los motivos que dieron lugar a la polémica sobre el realismo y el idealismo en el arte, que desarrolló el Héroe de la Independencia cubana en el Liceo de Guanabacoa. En años del reposo turbulento está escrito en un lenguaje diáfano, en un orden lógico

de comprensión, avalado por un detallado examen periodístico y moderados criterios valorativos.

Resulta importante también la labor de Rocasolano en la confección del Diccionario de la Literatura Cubana, tomos I y II (1980 y 1984) que llena un incuestionable vacío en la información sobre las letras nacionales. También conforma el grupo que prepara Poesía Social Cubana, valiosa antología editada en 1980. Para esta, selecciona los textos que van desde Diego Vicente Tejera hasta María Villar Buceta; y aunque Mirtha Aguirre no lo dice en el prólogo, también los de José Martí.

El 7 de marzo de 1985 se presenta en el Palacio del Segundo Cabo, en La Habana la antología Poetisas cubanas, editada por Letras Cubanas, cuya selección, ordenación, prólogo y notas están a cargo de Rocasolano. Este libro de un valor inestimable reúne, por primera vez, lo más destacado de la poesía hecha por mujeres desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Culminando la década del 80, específicamente en 1988, se publica la Obra poética de José Manuel Poveda como colofón de las investigaciones que viene realizando el autor acerca de este poeta. Paralelamente se interesa por la vida y la obra de Agustín Acosta, de modo que en este año da a conocer los Poemas escogidos del autor de "Los camellos distantes". Hace un recorrido por su producción poética y coloca a Acosta en el lugar que le corresponde dentro de la literatura cubana. Cierra 1988 con la publicación de su libro Fundar la gloria (ANEXO 14), en el que agrupa poemas de una calidad reveladora.

La última década del siglo XX se inicia para el escritor con la salida de Invitados de la luz (1990). Este libro editado por Gente Nueva, tiene el propósito, como el mismo escritor expresa *"de enriquecer los conocimientos de niños y jóvenes sobre la poesía cubana del siglo XIX"*^{iv}.

En 1991 la editorial Letras Cubanas pone a consideración del público lector Ese sueño que fuimos y en 1992 sale la plaquette Permiso para el alto navegar, como una premonición de lo que hará el poeta a partir de este año, en que decide retirarse de su trabajo en el Ministerio de Cultura y dedicarse por entero a su verdadera pasión: la creación literaria.

Por su trayectoria revolucionaria y su probada consagración a las transformaciones de la sociedad cubana, el 19 de abril de 1994 se le confiere la Medalla Combatiente de la Guerra de Liberación y la Conmemorativa del 30 Aniversario de las FAR.

Desde 1992 y hasta 1995 se encuentra inmerso en la elaboración de diversos libros. Una selección de Yo te conozco, amor se anuncia este último año. En 1996 Ediciones Unión publica Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo (ANEXO 15), que recoge la mayor parte de sus textos de amor, escritos desde 1953.

Recibe el 15 de abril de 1997, por su trayectoria revolucionaria, la Medalla Conmemorativa del 40 Aniversario de las FAR.

Financiada por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura, Letras Cubanas edita en 1998 el título Permiso para el alto navegar (ANEXO 16), donde Alberto Rocasolano seduce con textos de un lirismo pleno, dentro de una diversidad de composiciones poéticas. En este año también colabora con la revista Bohemia en la sección "Crónicas", con artículos dedicados a la poesía, la envidia, la mentira, el tiempo, la eternidad, la esperanza, la codicia, etc.

La selección de Yo te conozco, amor que se había dado a conocer en 1995 se le ofrece al público lector en forma de antología, en el año 1999. Aquí se presenta el autor una vez más en su faceta de investigador literario, con un trabajo perseverante y pormenorizado, en una labor de recopilación de más de cien poetas cubanos, con un denominador común: el tema del amor.

En el año 2003 se presenta en la UNEAC Los mágicos navíos (ANEXO 17) como continuidad de Permiso para el alto navegar. Es un texto más pleno donde se reúnen versos de gran belleza metafórica.

En estos momentos tiene dos novelas concluidas, todavía inéditas, A pocos pasos de la felicidad y El millonario de Remedios. Se encuentra trabajando en una de tres tomos, Las mágicas corazas del recuerdo (ya tiene finalizado dos tomos).

Una antología, que él preparó, de la obra poética de Julián del Casal le fue publicada en México; además la Agencia Literaria Latinoamericana tiene en su poder Poemetos de Alma Rubens, de José Manuel Poveda, este libro también lo prologó y organizó.

Como crítico, investigador y ensayista, Alberto Rocasolano, ha desarrollado una importante y sistemática labor, expresada en artículos, libros, prólogos y textos introductorios de antologías publicadas. Su prosa es elegante, meticulosa, y en ella se aprecia un pleno dominio de la construcción lingüística; perspicaz en sus observaciones, coherente en el discurso y de una extrema sensibilidad en sus valoraciones, revelativa de un exquisito espíritu poético. El poeta que hay en Rocasolano es superior a su propia naturaleza, lo que le ha permitido consolidar una obra artística de extraordinaria calidad. Transitar por el universo lírico de este autor se hace necesario para poder conocer mejor, no sólo su quehacer creativo sino también sus anhelos, motivaciones, preocupaciones y compromisos.

Dentro de la trayectoria lírica de Alberto Rocasolano, es Diestro en soledades y esperanzas (1967) su libro primogénito dentro del mundo editorial y de hecho el que traza una pauta para su posterior producción literaria. Esta obra, estructurada en siete partes (54 poemas), si bien no todas responden a una temática única, tienen entre sí una interrelación de sentido. El autor se declara en el título experto en soledades y esperanzas y para ello va desde los recuerdos de su infancia hasta la confirmación de un tiempo que es verdaderamente posible.

Con el subtítulo “Aún puede leerse en la ceniza” comienza el poemario. El adverbio de tiempo *aún* y el sustantivo *ceniza* apuntan hacia los vestigios de un pasado no lejano. El poema autobiográfico “Hablo de mí, de las costumbres que conociera mi niñez” inicia un recorrido por la memoria de la familia, de la vida apacible del campo que de tan rutinaria era aniquiladora de sueños. Esta idea se confirma en varios versos de la composición “Cuando vivíamos a medias” (p. 14 y 15)

“ y el silencio es una cinta polvorienta por donde trepan aturdidas
(las memorias”

.....
“Dime, ¿ qué esperabas de mí, de aquellas horas que perdía en
(el portal
viendo pasar la vida, viendo los hombres perderse en el crepúsculo
o esperando el nacimiento de una estrella?”

En el poema “Como hemos decidido separarnos” (p.23) hay un empleo evidente del apóstrofe y la personificación, el nombre es el personaje que deja sobre una “piedra verde”; y termina con la interrogación ¿Te puedo abandonar a otras edades? ante el temor de su desamparo. Recuérdese que en el mismo año de la publicación de este libro el escritor adopta su nombre literario.

Los demás poemas que conforman esta primera parte también satisfacen el exergo de Franz Kafka que antecede al libro: “*En la lucha entre tú y el mundo, apoya al mundo*”; porque a través de ellos se presenta al hombre, que en medio del conformismo y la resignación de muchos es capaz de sostener su esperanza y comprometerse con ser parte de un cambio.

“Sangre conforme la de aquellos que lo cedieron todo,
que resignaron todo a mí favor
y aún aguardan pacientes mi victoria:
el eslabón que rompa la cadena!”

“A veces uno regresa y rinde su presente” p. 17

El segundo segmento poético “Cuando el átomo perdía su inocencia” acoge versos en los que el tema de la muerte está latente como parte de la vida, en una era (s. XX) en que las guerras han sido presencia ineludible. Los poemas “Un siglo así” y “Los sitios donde la muerte se pasea” son paradigmáticos para expresar una alerta ante la destrucción que pueden causar los conflictos bélicos y al mismo tiempo el poderío del amor y la confianza en lo nuevo que llega.

“Un siglo así requiere sus cuidados, moverse con astucia”

“y me cuido del ayer y del mañana
porque duele acercarse a los espejos
y tener que cuidarse de sí mismo!”

“Un siglo así” p. 38

“Oh niña mía de cabellos en cascada, azules, siempre azules,
aun así esperabas el amor, las palabras reservadas a tu oído,
hijas de un siglo de anunciación difícil,”

“Los sitios donde la muerte se pasea” p. 39

Las otras secciones del libro recogen textos en los que afloran diversos motivos: la soledad, el tiempo, la muerte, el amor, la vida; para ello se vale de palabras que contienen una gran carga semántica y que son utilizadas reiteradamente durante toda la obra: silencio, sombra, ceniza, relojes, otoño, crepúsculo, sangre, polvo, huesos, metales, espejo, estrella y esperanza.

El empleo del color le confiere al poemario una rica plasticidad que conduce a imágenes logradas hasta en un solo verso:

“altos lunes de un gris inexpresable”

“A veces, uno regresa y rinde su presente p. 16

“esos caballos rojos que aterran la distancia”

“Como hemos decidido separarnos” p. 21

“una nube anaranjada arreció la dulzura de las frutas”

“Si yo pudiera usar de sus demoras” p.31

“el verde degollado, ultimado con un tiro de ceniza,”

“Cambiar, a duras penas comprender” p. 33

“manos amarillas, acostumbradas a todos los adioses,”

“Hablo de mí, de las costumbres que conociera mi niñez” p. 11

“coronas fugitivas, azules, siempre azules,”.

“Detrás de estos latidos” p. 43

Durante toda la construcción textual encontramos figuras literarias tales como: apóstrofe, interrogación, personificación, retruécano, símil; ejemplo:

APÓSTROFE

“¡Vamos hombre, ponga usted un poco de su parte, todo es querer,”

“Persuasión” p.109

“ Oh corazón, lo que tú has dicho en nada es comparable a lo

(que falta por decir”

“Lo que nos falta por decir” p. 69

“Oh William Blake si yo pudiera usar de sus tardanzas,”

“Si yo pudiera usar de sus demoras” p. 31

“ Oh nombre mío, como hemos decidido separarnos,”

“Como hemos decidido separarnos” p.23

“Aquí te dejo, sobre esta piedra verde, dormido en cada uno de

(tus rasgos,”

“Como hemos decidido separarnos” p. 21

“Padre, ¿qué debo hacer con la mitad inútil de esos días,”

“Cuando vivíamos a medias” p.14

INTERROGACIÓN

“¿Quién nos ayuda entonces cuando el tiempo retrocede, cuando

(palidece el calendario

y caen sus hojas mordidas por los dientes del otoño

y se despeña la certeza de sus manos amarillas, acostumbradas
(a todos los adioses,
donde raramente permanece una señal
que resista la embestida del presente?”

“Hablo de mí, de las costumbres que conociera mi niñez” p. 13

PERSONIFICACIÓN

“donde la vida apresurada se abanica”

“Como hemos decidido separarnos” p.21

“la voracidad de los relojes,”

“Cambiar, a duras penas comprender” p.33

“y nos dan miedo los gestos que quedaron agarrados al espejo”

“Diariamente debemos elegir” p.35

“y el tibio sol que custodia viejos mitos”

“Frente a este viejo oficio de vivir” p.37

RETRUÉCANO

“¡Vengan sus argumentos, señor de horca y cuchillo,
pero no se nos pida que soñemos sin el pan
o que ganado el pan matemos nuestros sueños!”

“(Donde me apoyo y digo que conozco” p.25

SIMIL

“y salta pisoteada alguna estrella
o se retuerce el aire como un bramido azul
deseoso de ciudades y noticias,”

“Donde son ciegos los relojes” p. 78

“A sus espaldas, el mundo se debate como un ángel de alas
(semejantes
donde la vida nos propone diariamente lo que debemos acatar”

Diestro en soledades y esperanzas es un libro de profunda meditación, en el que la libertad métrica y la extensidad del discurso poético posibilitan al escritor recrearse en el tono conversacional. En los textos que lo integran hay un deseo manifiesto de contar el pasado y el presente. Cada poema es una afirmación, una interrogación o un recuento; pero todos obligan a reflexionar, recordar o simplemente definir.

Sin obviar el tono conversacional al que se ha hecho referencia, es necesario indicar que el lenguaje usado, aunque carece de palabras altisonantes, presenta cierto grado de complejidad en algunos de sus poemas lo que hace que su comprensión sea resultado de una introspección (“Detrás de estos latidos”, “La condición salvable”, “El rostro verdadero”, “El corazón lo sabe”)

Al publicarse Diestro en soledades y esperanzas Regino Pedroso dijo de su autor: (es) *“un poeta que dejará hermosas y perdurables huellas en la poesía hispanoamericana”*^{4v}. Pedroso descubrió, tempranamente, que estaba ante un autor cuya fuerza expresiva lo llevaría a escribir textos de una innegable calidad, porque en este primer libro nada es superfluo. Los poemas fluyen a través de un discurso sobrio donde los recursos que se emplean dotan a las composiciones de una sorprendente belleza.

Con una dedicatoria a sus hermanos y al pequeño hijo, Rogelio Alberto, comienza Rocasolano su segundo libro A cara y cruz (1970). El poemario está seccionado en siete partes; en el primer segmento “Sentimiento del ayer” aparecen los recuerdos de la infancia. En las composiciones “La visita”, “El almendro del pozo” y “La edad de la inocencia” se percibe la nota autobiográfica y la naturaleza como elemento esencial y vivo del quehacer humano. Obsérvese en los ejemplos mencionados la transmisión del mensaje a través de un lenguaje coloquial enriquecido por recursos literarios muy bien concebidos (símil, hipérbole, personificación, apóstrofe, etc)

“La tierra no se compra ni se cambia por monedas

si no es por puro amor...”

“Un golpe de silencio asusta el aire azul del bosquecillo
donde también estuvo mi niñez, como la tuya.
¡Padre, nos han vendido los recuerdos!
El corazón me pesa tanto como el mundo”

“La visita” p. 15

“De noche sacábamos el balde rebosante de estrellas y de
supersticiones
y, aun así, era mi sed mayor;
pues donde los míos solían aceptar por inocencia
mi corazón latía sin sosiego”.

“El almendro del pozo” p. 16

“Lo que soy se justifica en el misterio de esta noche,
alta y azul igual que la muchacha que soñamos para el primer
amor;”

“La edad de la inocencia” p. 18

“ ... yo en cambio, pedía explicación de una verdad tan simple
como la llegada de las mariposas en la primavera
o por la muerte de una estrella que huía de la noche”.

Idem

La segunda parte la preside el sintagma nominal “El viento urbano”; en este se presenta la realidad vivida en el pasado, en el campo y los nuevos aires que se respiran en la ciudad.

En el poema “Entre dos nombres” el apóstrofe “Oh tú entre dos nombres...” no constituye una indecisión del sujeto lírico sino una enunciación de lo que fue en el pasado y de lo que es en el presente y aunque la persona gramatical lo aleja de su yo, se reconoce en estos versos al autor.

“En el Café Latino” hay una descripción artísticamente personificada de lo que puede ser la rutina citadina; lográndose esta mediante el empleo de recursos literarios como el símil y la personificación.

“En el Café Latino, clavado como un cuchillo oscuro
en el aire seco del novecientos diez,
el polvo y la nostalgia miran pasar los días”

“Hay allí un barómetro insensible. Se ve un espejo
al parecer cansado; hay un viejo reloj que nada puede contra el tiempo,
bajo el cual se sientan los más viejos
a demorar su propia muerte”.

“En el Café Latino” p. 33

Desde la tercera hasta la quinta división del libro se agrupan poemas bajo el título “Sed mayor”. En estos se aprecia un hilo conductor en cuanto a temática se refiere: lo cotidiano de la vida y la naturaleza; “Magia insular”, “Mi máquina jadea” y “Los domingos”, son algunas de las composiciones que así lo corroboran.

La muerte como parte inseparable de la vida está en “La otra cara de la moneda” (sexto segmento), los exergos de Dante Alighieri y de Virgilio coloca al que lee frente a la reflexión del poeta ante lo que ha de suceder *“cuando las raíces agresivas/ absorban todo aquello que amamos en el mundo”^{vi}*

Cierra el libro con la séptima sección “A modo de resumen” y un único poema titulado “La frontera”, que armoniza temáticamente con los textos anteriores y marca un antes y un después. Aquí el recuerdo de los años infantiles en el campo destila una nostalgia conclusiva *“!Era tan hermoso acercarse al crepúsculo/ y ver arder la tarde contra su pared anaranjada/ o ver las palmas cernir la primavera”^{vii}* . Sabe que el “niño de ayer” es ahora un hombre convencido de su modo de actuar porque ama la obra revolucionaria y siente en lo más puro de su ser *“ese humano clamor”^{viii}*

Los 52 poemas, escritos entre 1963 y 1969, que forman parte de A cara y cruz están concebidos sin tener en cuenta la métrica tradicional, porque, tanto en este poemario como en el primero, el autor prefiere el verso libre, que le ofrece disímiles posibilidades para deleitarse en las ideas que desea expresar. En ellos se entremezclan las vivencias rurales y ciudadanas. La naturaleza vive en estas composiciones y son el amor y la muerte, como antítesis y coronación de la vida, las que presiden el ahora.

Al referirse a este libro y en especial a uno de sus poemas representativos “La edad de la inocencia”, I. Savranski, en su obra La cultura y sus funciones (Editorial Progreso, Moscú, 1979, p. 220), apuntó:

“La expresividad del verso cadencioso se combina de modo orgánico con la cadencia y asociaciones de fondo que forman su estructura (la noche se asocia a “la muchacha que soñamos para el primer amor, a “la aparición junto a los campos solos”, etc); la obra parece que estuviese estructurada por la yuxtaposición de cortes semánticos distantes: el protagonista lírico pide explicación de “una verdad tan simple como la llegada de las mariposas en la primavera o por la muerte de una estrella que huía de la noche”. Al parecer, la profusión de asociaciones distantes no ayudaría a la percepción de la obra. Sin embargo, esta plasticidad y la sutil ironía que impregna la poesía, están ligadas de modo orgánico al espíritu cubano popular, provocan asociaciones por todos los sentidos y el lector evoca fácilmente su infancia, la edad de la inocencia”.

Savranski analiza el poema partiendo de una concepción lírica de la realidad bastante cotidiana y directa como es el amor que se siente hacia una muchacha en la etapa infantil. Las asociaciones de las que habla le brindan a la composición una argumentación armónica y posibilitan que el lector sienta aflorar su ingenuidad de niño y el aroma distante de su primer amor.

Es de humanos, que salió de las prensas en 1976, contiene una selección de tres poemarios – titulados “Los dioses cotidianos”, “Cuerpo a cuerpo” y el que le da nombre-, escritos de 1962 a 1964 el primero; de 1966 a 1967 el segundo y de 1969 a 1974 el tercero.

En el citado libro prevalece un lenguaje sencillo, no simplista, que el autor gusta llamar de *segura o pura transparencia*, porque la comunicación con el lector se establece sin dificultades, de manera natural. En esta poesía están en comunión indisoluble el hombre y la naturaleza, constante aplicable al conjunto de la obra, que se presenta en diversos campos y matices. También se advierte que en muchos poemas, el sentido reflexivo les hace ganar en densidad y en los cuales se aprecia que la motivación local y cotidiana logra alcanzar vuelo universal. Sin embargo esta poesía no renuncia al sentido del misterio ni a las posibilidades de sugerencias. Bastaría para ejemplificar las características y cualidades apuntadas, el poema titulado “Fábula y verdad”, que ocupa las páginas iniciales de Es de humanos.

En esta composición poética se entrecruzan ficción y realidad en un viaje inusitado hacia las raíces. A través de diversas interrogaciones el sujeto lírico se enfrenta con los misterios de la vida y la naturaleza. Es el hombre en una evocación incesante de su niñez, de sus orígenes e incógnitas. La vida del campo rebosante de leyendas y arcanos preside lo desconocido y hay un oculto temor porque “(sería escalofriante comprobar/ que entre la leña se acurruca el duende)^{ix}”. El viejo fabulador que ha traspasado los confines de otras superficies forma parte también del contenido esencial del poema:

“ ...Por el señor de las
fábulas y arrugas
sabemos ya que el mundo no es un plato, y que
detrás del monte
se pueden ver sus límites y respirar el mar”.

“Fábula y verdad” p. 9

La idea de que todo hombre es parte vital e inseparable del lugar que lo ve nacer se expresa, también, mediante el lenguaje tropológico:

“Nací a mi cuerpo sin saber cómo ni dónde
eternizarnos.

Me penetraba el soplo de la tierra
como un cuchillo de alas dulces,
que colocaba en cada herida
granos de inmensidad,”

“Fábula y verdad” p. 10

Finalizando el poema el autor plantea una interrogación, que más que una pregunta es una definición:

“¿Y qué es la infancia
sino el puente que nos deja pasar a otros
asombros?”

“Fábula y verdad” p. 11

Sobresalen en esta primera parte los poemas “Somos”, “Mi padre estuvo aquí”, “Credo” y los sonetos “A fondo” y “A José Manuel Poveda”. La composición poética “Somos” es una muestra definitiva de su identidad:

“ ... Cubano, sí. O si prefieren, pueden decir:
bjaruseño,
que el mundo también pasa por allí.”

“Somos” p. 58

En la segunda secuencia del cuaderno “Cuerpo a cuerpo” se encuentran textos de diversos asuntos, que van desde la significación de la lucha insurreccional para los pobladores rurales hasta temas tan cotidianos como la estancia en un hotel o un día de domingo, ejemplo de esto son: “Los días de la huelga”, “Zona rebelde”, “En el hotel Venus”, “Con el alba” y “Un domingo en el verano”.

El último segmento poético “Los dioses cotidianos” consta de 18 poemas, de ellos ocho dedicados al compañero y soldado de la Revolución, Miguel Salcedo. Estas

composiciones están escritas en un tono que pudiéramos llamar elegíaco pero que se traduce en una emoción evocativa, no hay una angustia desgarradora si no una tristeza sosegada a través de la cual el autor conversa con el amigo-héroe ausente.

“Hoy he cogido tu diario entre mis manos
como quien toma una flor o un manojo de
estrellas
y teme hacerse daño. Es tu libro pequeño,
pero tiene el color de una corteza amarga”.

“A ti te hablo” p. 109

El lenguaje tropológico empleado hace que el lector se sienta atrapado ante la figura y las cualidades de este héroe anónimo:

“Miguel era uno entre tantos de nosotros, sólo
que en su frente
se apoyaba el futuro en forma de alba poderosa;
de sus hombros nacían campánulas silvestres
como si sus gestos auguraran cosechas sorprendidas”

“En el suelo de la patria” p.112

“Tu traje tibio de sol recién hilado
necesita tu cuerpo sorprendente”.

“Conversación con el ausente” p. 113

Cada uno de los poemas concluye con la certeza de que Miguel Salcedo es “*!un muerto de la patria!*”^{dx} y que “*...anda en el suelo de la patria/ como una semilla inagotable/ que no se cansa de nacer todos los días!*”^{dx}. La composición que más poéticamente describe esto es “Tiempo de cambio” (p. 117)

“Hoy puede decirse que has entrado en la vida
como desemboca la hermosa llamarada de los
flamboyanes
en la primavera o como estallan todos los
amaneceres
contra el pecho numeroso de los pájaros”.

Los restantes poemas abordan materias diferentes, desde los más triviales como “En el jardín las moscas”, donde la llegada de estos insectos barruntan, supersticiosamente, visitas a la casa; hasta la “Elegía a Fulgencio Oroz” o “Puerta entre dos mundos” en los que el autor retoma el tema heroico.

Las composiciones poéticas recogidas en la parte final del libro concuerdan muy bien con el título seleccionado por el escritor “Los dioses cotidianos”. El hombre común cobra dimensiones épicas en las páginas rocasolanianas.

En relación con el poemario objeto de estudio, resulta necesario hacer referencia a algunos fragmentos del valioso análisis que escribió el conocido narrador, crítico y cineasta Arturo Arango para el programa “Literatura”, que se radiaba por la CMBF el 24 de mayo de 1977, y el guión llegó a manos de la autora de la investigación debido a la gentileza del poeta estudiado. Al hablar de los textos dedicados a Miguel Salcedo (“Los dioses cotidianos”), señala:

“Se advierte en estos poemas (...) una reiteración de ciertos simbolismos (...) que se basan en la contraposición entre la luz y la sombra, en las que lo malo está presentado por todo lo que tenga relación con lo oscuro, y lo heroico y elevado por las comparaciones con el sol, las estrellas, la aurora, etc.”.

Y a continuación expone:

“Junto a eso, el tono conversacional del cuaderno, y de todo el libro, se hace en ocasiones demasiado directo y descarnado (...)”

Atendiendo a lo anteriormente planteado, se exponen algunos leves desacuerdos con los criterios de Arango, como sucede cuando habla de ciertos simbolismos elementales, presentes en el ciclo de poemas dedicados a Miguel Salcedo, basados en contraposiciones tales como luz y sombra, en las que lo malo está representado por lo oscuro, y lo heroico y elevado por el sol, las estrellas y la aurora. No hay un interés del poeta de darles categoría de símbolo a la luz y la sombra; por ejemplo en los versos finales de “Cuando el jinete dijo” se expresa:

“...quedaste fijo como una imagen ardorosa;/ igual que un desvelado centinela/ recorriendo las cortinas de la aurora”. Como puede advertirse, se trata de dos símiles sin otras connotaciones que la de presentar la aurora como si fuera una gran cortina que se descorre todos los días, que necesariamente no hay que identificarla con la Revolución y que se repite con esta y sin ella.

Tampoco se comparte su opinión cuando considera el libro demasiado directo en ocasiones, olvidando un poco que la poesía conversacional se desenvuelve muchas veces- para no ser absoluta- en situaciones cotidianas y que las figuras poéticas- símiles, metáforas, imágenes- son partes constitutivas del poema, pero nunca todo el poema. De manera que es natural en la poesía conversacional, aún en el matiz metafórico más alto, dejar pasar dosificadamente la frase hecha, las citas textuales, en fin acogerse a la intertextualidad.

Rocasolano decía en una ocasión que la poesía conversacional presenta muchos matices, pero son dos las líneas fundamentales: una, la de más alto nivel tropológico, que se le reconoce más bien por el acento o tono del lenguaje, el cual no rebaja la brillantez ni el color de las palabras; y otra, que se caracteriza por rechazar el tropo poético, directa en exceso y que acoge incluso el léxico vulgar, despreocupada del grado de transfiguración imprescindible para acceder a la poesía. Por otra parte, una poesía basada en la muerte de un compañero, sentida de verdad, no puede ser medida por mandatos de la imaginación, sino por el sentimiento y un lenguaje cuyo nivel metafórico y grado de espontaneidad no aleje sino acerque, contrario a lo que ocurre cuando predomina la idea o la intuición artística sobre la emoción y el sentimiento.

Independientemente de lo planteado anteriormente, Arango finaliza su comentario expresando:

“En repetidas ocasiones hemos señalado el valor que alcanza lo testimonial en el libro, que además, está abordado de manera llana y natural, unida a los giros francamente conversacionales que Rocasolano utiliza, como la segunda persona gramatical, diálogos,

una abierta sinceridad que lo lleva a dialogar consigo mismo en ocasiones, frases propias del lenguaje hablado(...)
...el libro se inscribe en lo mejor del conversacionalismo, en ese que es ante todo poesía, por encima de cualquier tendencia estética a que esté afiliado”.

El no ubicar los versos en normas estróficas rígidas permite al autor una mayor movilidad en las ideas que quiere expresar. La problemática social que late en el libro se hace más familiar porque está planteada a nivel local, los recuerdos y vivencias del pasado se aprecian con nitidez por cuanto no se abusa del lenguaje tropológico. Palabras como: luz, recuerdos, revolución, futuro y corazón se convierten en símbolos dentro de las composiciones para dar paso a un cuaderno de una innegable calidad.

En buenas manos, publicado por la editorial Letras Cubanas en 1978 en su colección de mínima poesía, consta de una selección de poemas recogidos en libros anteriores, que van desde su antológico “Fábula y verdad” hasta “Ametralladora Molly”.

Cada una de las palabras que forman el título del próximo libro de Rocasolano, Porque tenemos héroes (1982), poseen un sentido denotativo, la conjunción causal *porque*, nos advierte de un motivo que se refuerza con la forma verbal *tenemos*, en modo indicativo y real y en número plural para aludir a la colectividad, mientras que el sustantivo *héroes* contiene una gran carga semántica.

Porque tenemos héroes comienza con un exergo del poeta cubano José Jacinto Milanés: “*Hijo de Cuba soy: a ella me liga un destino potente, incontrastable*”. Estas palabras por sí solas expresan el compromiso social del poeta en el transcurso del cuaderno, porque en casi todas las propuestas compositivas domina el tema del deber del hombre para con su patria.

El poemario está dividido en cuatro partes; una primera secuencia, que lleva por título el mismo del libro, aborda como motivo fundamental y recurrente en la poesía rocasolaniana el heroísmo; pero visto desde diferentes ángulos: el héroe por naturaleza y el hombre común, o sea, el soldado anónimo que se agiganta y se hace historia.

“ Porque tenemos héroes- es decir,
hombres del pueblo y no dioses-“

“Porque tenemos héroes” p.17

En esta primera parte destacan títulos como “Quién iba a decirlo”, “Porque tenemos héroes” y “Donde echaron las cañas sus raíces”. Este último obtuvo el Primer Premio del Concurso “El mejor poema a, la Quinta Zafra del Pueblo”, convocado por la UNEAC en 1965^{lxii}. Es una composición seccionada en tres, y cada una de ellas es un momento de historia patria, el mismo título es sinónimo de identidad y cubanía.

La segunda secuencia del cuaderno “Persona de su trato” presenta variedad de temas en sus composiciones y aunque están presentes dos sonetos hay un predominio del verso libre.

“Del viaje y otros poemas”, tercer segmento del poemario, es una evocación de lugares visitados y de experiencias vividas, donde se evidencia una marcada añoranza por parte del poeta, quien rememora a través de su poesía.

“... Sarajevo, dormido, se me ha dado.
¿Ha de dárseme igual cuando despierte
si de tanto soñar vive encantado?”

“Nieve de abril en Sarajevo” p. 37

“Juro que su dulzura era de caña
y que su nombre lo inventó la brisa,
sostengo que el olvido no la empaña
sino que la acrecienta y la precisa”.

“Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo” p. 42

La cuarta sección "Patria de mi niñez" es una declaración del amor que siente el poeta por su terruño:

"Hablemos, tierra mía. Sin hablar
ni yo soy ni tú eres... ¿Conversamos?"

"Hablemos, tierra mía"p. 48

El libro constituye un canto a la colectividad, a la heroicidad anónima, a la cotidianidad y porqué no a la poesía, pues como dijera el propio escritor *"la poesía me llega como un feroz acabamiento, / arde como un puñal arrancado de una estrella"*^{xiii}. De los 41 poemas que integran el texto siete de ellos son sonetos, evidenciándose una supremacía del versolibrismo. El lenguaje empleado es de una gran austeridad y con una definición muy propia de la poesía rocasolaliana.

En el año 1984 el poeta Sigifredo Álvarez Conesa, en un artículo crítico insertado en La Nueva Gaceta, No. 2, al referirse a Porque tenemos héroes apunta:

"Con este libro, Rocasolano arriba a una poesía de enorme significación dentro del ancho panorama de nuestra actual literatura cubana".

Y más adelante añade:

"Con voz propia y madura, y en tono sobrio que atrae a la meditación, el volumen muestra el eficaz manejo de un alto nivel de lenguaje y la presencia de una concepción estética bien definida".

Se consideran acertados los criterios de Sigifredo Álvarez porque con este cuarto libro, Rocasolano se coloca en un lugar significativo dentro de la poética ya que le imprime un toque distintivo al tema heroico. En sus composiciones aparece, no sólo el héroe que estuvo al frente de una gran epopeya, está también el joven estudiante asesinado en una manifestación, el campesino que se incorporó a la guerra de liberación y el obrero simple que su único sueño era una sociedad más justa.

En 1988 como cierre de la década del 80 aparece Fundar la gloria, en el que se presenta a un Rocasolano en pleno oficio creativo y aunque algunos poemas ya

conocidos se asoman en estas páginas, hay una fuerza lírica que hace posible transitar por las diferentes propuestas.

En el largo poema que da título al libro se encuentran los cimientos de la grandeza, vista no como poderío, sino en toda su magnitud léxica, donde lo sencillo se agiganta y se hace imperecedero porque lo alientan la historia y los recuerdos.

“Le encargaremos a la lluvia que empape los
recuerdos.

¿Cómo dejárselos al polvo si los defiende la
memoria?”

“Algunos familiares” p. 12

En esta primera parte de Fundar la gloria se percibe un vigor telúrico que convence del arraigo del poeta, de sus sentimientos familiares y su identificación con los cambios que trajo consigo el triunfo revolucionario. Composiciones como “Apego”, “El abuelo paterno”, “Sobrevivientes”, “Fidel” y “Después de la victoria”, así lo manifiestan. También se destaca el poema “Reino de la palabra”, de una indudable riqueza expresiva y de una verdadera confianza en el hombre como transformador de la sociedad.

“A veces llega un caserío suspendido en el aire
o bien cuelga del cielo, y lo sostienen
cuerdas trenzadas con música de estrellas.”

.....
“Por eso, es bueno cortar esas cuerdas trenzadas
con música de estrellas
y que el pueblo soñado baje y se funda con
terrestres caseríos
donde los hombres tienen la última palabra”.

“Reino de la palabra” p. 30 y 31

El segundo segmento poético “Sucesión e imagen de la sombra” resulta curiosamente interesante, son ocho poemas dedicados al motivo *la sombra*, con

toda la carga semántica que en ella se encierra. A través de una métrica extensa y con el empleo de un sujeto lírico secundario y sui géneris el autor hace una disertación versificada de lo que es nuestra propia sombra, de la armonía que establece esta con el cuerpo y el espíritu; con fina ironía habla también de la sombra del sumiso y con delicadeza extrema se refiere a todo lo que cabe a la sombra del recuerdo.

“No puede hablarse de la sombra del recuerdo
cuando es el aire
quien define,”

“La sombra del recuerdo” p. 60

La tercera parte del poemario lleva el título de la plaquette Viene a pie mi corazón Los poemas que la conforman evidencian la afectividad del poeta, y el sustantivo *corazón* que aparece en el título, precedido por el pronombre posesivo *mi*, así lo corrobora.

“Miguel Bruzón in memoriam” es de una ternura conmovedora; el poeta extraña al camarada muerto y reclama su presencia *“porque hay muchachas que esperan por tu voz”/ “y compañeros que no admiten tu tardanza”^{dxiv}.*

El autor rinde homenaje también a escritores como: María Luisa Milanés, José Manuel Poveda, Roberto Branly y Regino Pedroso; obsérvense los siguientes ejemplos,

“Bayamo revoloteaba aún en mi sangre como paloma
y serenata,
y lo solté a volar: todavía la piedra sin pulir de
María Luisa
humedecía mis ojos (...)”

“Bayamo revoloteaba aún en mi sangre” p. 65

“ pero en verdad el poeta había acumulado tanta
muerte de antemano
que ya todo era viejo;”

“Anunciación y muerte de José Manuel Poveda” p. 69

Junto a los nombres de poetas reconocidos aparecen otros menos conocidos pero no por ello de menor importancia para Rocasolano. En cada uno de los versos se percibe la añoranza del escritor ante la ausencia de estos hombres y el deseo de mantenerlos vivos en la memoria.

“Algo amanece donde estaba el pasado” nombra la cuarta sección del libro; en ella está presente la nota autobiográfica y en muchos de los poemas el autor se interroga, no a modo de duda si no en una especie de afianzamiento.

“¿Cuando un hombre se marcha prescinde o
incorpora?”

“Todo se puede atesorar en el sabor del tiempo” p. 89

“¿Nadie hablará de lo que quise?”

“y del silencio fundido con la luz
saldrá a defenderme la poesía”.

“Ya al reverso del aire” p. 96

Con el candoroso título “Las gaviotas retozan con su nombre” (quinta parte) se agrupan una serie de composiciones escritas y dedicadas a su nieta Ánika. Aquí se anuncia el poeta, ya abuelo, desbordante de dicha y transpirando una inefable ternura.

Culmina el libro con poemas aparecidos en otro de sus plaquettes Managua y otros poemas (sexta parte), el poeta capta un momento hermoso de la historia de Nicaragua, en 1980, cuando los cubanos tuvieron la oportunidad de visitar y colaborar con ese país; como en una instantánea podemos ver la casa de Sandino, al poeta Rubén Darío y a una Managua diferente que “es alma, / espíritu, / hueso de eternidad”^{xv}. La sensibilidad del poeta brota en estas composiciones y confiesa “... Yo visité la casa donde vivió Sandino/ y estuve a punto de llorar”^{xvi}.

Fundar la gloria es un libro esencial dentro de la producción literaria de Alberto Rocasolano y aunque mantiene su tono conversacional se aprecia una discreta evolución en el discurso; y el lenguaje empleado es representativo de lo que él ha dado en llamar *la infinita transparencia*; de manera que es una poesía clara, pero no con claridad de evidencia, puesto que se desplaza de lo abstracto a la realidad de los sentimientos, de las emociones y las ideas. La mayor parte del mencionado libro se desenvuelve en un ambiente rural y su inicial y extenso poema se apoya, principalmente en motivaciones personales. Si embargo, la temática va un poco más allá, y se hace más sutil, independientemente del ámbito que la sostenga. Toda la base ideo-temática del cuaderno, amén de los diferentes asuntos a los que alude el autor, descansa en una idea central presente en cada composición y que es para él la vía de expresión más factible para comunicar sus compromisos, inconformidades y evocaciones: la poesía. A través del modo imperativo el poeta en un ruego final, exige: “¡Poesía, sálvame, desentraña, verifica!”^{xvii}.

Sólo se encuentran en todo el texto cinco sonetos y dos décimas, denotativas de una superioridad de la irregularidad métrica y estrófica, con versos de arte mayor, fundamentalmente, por lo que en general son poemas extensos. Como hecho aislado se encuentra en uno de los poemas el uso de la intertextualidad (III Fundar la gloria, p. 14). Los signos de puntuación dentro del poemario son decisivos para expresar ideas definitorias y hacer reflexionar al lector; destacándose los dos puntos, el signo de interrogación y el paréntesis.

Ejemplo:

“(Un hogar es algo más que un techo que nos
defiende de la lluvia:

es sentarse a la mesa y ver crecer los hijos,
conciliar sentimientos y emociones,”

“IV El abuelo paterno” p. 18

“(recuerda,
una revolución no se hace con palabras)
si el sudor no ha empapado tu camisa”.

“Mira ese sol” p. 40

“¿No soy el dueño de mis definiciones,
el que intercambia entre hombres modernos
y aún sigue siendo el aprendiz?”

“VII Criterios” p. 24

Con el emotivo título Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo aparece su próximo libro en el año 1996, en el que se recoge la mayor parte de sus textos de amor, escritos desde 1953 hasta ese momento. El motivo fundamental del mismo es el amor, en toda su riqueza semántica.

El cuaderno está segmentado en dos partes; en la primera aparecen 51 poemas, y en la segunda 18, bajo el nombre de “Apéndice de la prehistoria poética”; por tanto aquí se reúnen textos pertenecientes a diferentes períodos creativos. Lo primero que salta a la vista es la diversificación métrica y estrófica, así como variadas formas compositivas en las que se destaca la emoción del sujeto lírico.

El discurso amoroso de Rocasolano carece, afortunadamente de esos matices burdos e indecorosos que encontramos en alguna que otra poesía de la década del 90. Como miembro de la generación del 50 acude a la sutileza en el tratamiento del tema erótico y a la delicadeza en la expresión poética.

“Y yo quería morir en cada uno de tus gestos,
despedazar las nubes dormidas en tu piel
y develar la secreta plenitud
que ardía en la penumbra de tu cuarto”.

“A veces gasto cielo” p.10

“Tú hueles a naranjo en primavera
y tienes no sé qué de golondrina,
hay dulzura de caña en tus caderas
y todo con tu paso se ilumina”.

“Maruja” p.87

En la primera parte del cuaderno sobresalen algunos sonetos en los que el autor define, duda, experimenta y reflexiona acerca del amor

“Qué más quisiera yo, saber qué es el amor.
Lo barajo en silencio, y le falta sentido,
porque es ave en el aire... , pero también es nido
y puede durar mucho o ser como una flor”.

“Que más quisiera yo” p.32

La composición que da título al poemario lo conforman dos sonetos de versos endecasílabos y alejandrinos, respectivamente. En el primero, con el empleo de los verbos *juro* y *sostengo* en primera persona del presente, el autor afirma la idea de que *ella* vive en el recuerdo porque (...) *su dulzura era de caña, (...) su nombre lo inventó la brisa, (...) llueve claridades con su risa y (...) la tarde cerca su hermosura*^{lxviii}. Obsérvese el uso reiterado del pronombre posesivo *su* para hacer énfasis en las cualidades físicas y morales de esta mujer.

En el segundo soneto se advierte una atmósfera poética que emana del lenguaje tropológico empleado. El verso alejandrino le propicia al poeta una fluidez lírica apropiada para la adjetivación y la hiperbolización.

“El chubasco ha lavado el inmenso vacío,
y ella lo llena todo: la tarde, el caserío,
los sueños juveniles y el llanto de las rosas”^{lxix}.

Por su parte el poema “Visiones del regreso” constituye dentro del cuaderno una muestra significativa de texto lírico; el propio título parte de la subjetividad afectiva que hace posible, durante todo el poema, una gradación lógica en las ideas que se expresan.

Con la oración condicional *si se diera el regreso, sería por mar...*, el empleo del verbo *diera* en modo subjuntivo y el uso de puntos suspensivos, el escritor percibe la posibilidad del retorno. A través de un lenguaje profundamente metafórico Rocasolano establece requerimientos para la llegada: (...) *si a la mañana, / convocar a los pájaros a un mágico concierto; / si fuera al mediodía, eludir los*

espejos que ondulan en el/ agua/ y flagelar al sol erguido en los vitrales; si en el/ crepúsculo, limpiar la brisa de palabras/ (...) si ocurriera de noche, serían las nubes, los ángeles, la luna/ a colocar los sueños en su sitio (...)^{lxx}

El regreso será en el *Rose Islands*, porque sólo en un barco llamado así pueden viajar el amor y la ternura. El poeta imagina, anhela y evoca constantemente. Despiertan en su memoria además, los recuerdos de una ciudad misteriosa y perdurable que fue cómplice de los sueños de aquel amor.

Este poema es dentro del cuaderno un ejemplo notable de las ensoñaciones líricas de Rocasolano, es por ello que se discrepa de los criterios de Virgilio López Lemus cuando afirma de la obra rocasolaniana que *“Los discursos metafóricos o intelectualivo imaginativos son escasos en su obra, cuyo realismo participa de una intertextualidad muy amplia”*^{lxxi}. Adentrarse en las entrañas de sus composiciones amorosas hace que el lector se percate que se está ante un poeta conocedor del oficio y colmado de una gran dosis metafórica, porque sabe que la afectividad que quiere transmitir sólo puede ser posible a través de los infinitos matices semánticos de este tropo. Evidencian lo anteriormente expuesto versos como los que siguen.

“ ... Aquella ciudad nos abrió sus laberintos,
nos mostró sus misteriosas escaleras;
y eterna sigue ahí,
ardiente, colgada del verano”^{lxxii}.

.....

“De tarde, nubes anaranjadas o violetas bajaban a tu alcoba
-que yo amo- con la intención de cobijarnos ya de noche”.

“Visiones del regreso” p. 13

Otros textos donde el lenguaje metafórico es parte vital del contenido del poema son. “Ella era entonces”, “Olvido y soledad”, “En el abierto espacio”, “Yo te conozco amor”, “El pez sagrado”, “La edad de la inocencia”, y por supuesto el hermoso poema que inicia el libro, “Me pedirán perdón” (p. 7)

“Sobre el amor no puedo dar definiciones; pero sé que es
fugitivo como el humo,
tiene de mariposa, de agua rajada por la luz, de
caprichoso espejo,
y canta y enmudece como un pájaro”.

En el libro objeto de estudio hay una segmentación de tiempo poético, subtitulada “Apéndice de la prehistoria poética”. Los textos pertenecientes a esta parte pueden ser ligeramente separados por su forma compositiva en sonetos, décimas, romances y cuartetas. El amor continúa siendo el leit-motiv por excelencia. En esta ocasión Rocasolano agrupa una poesía muy espontánea e ingenua, fruto de sus ilusiones juveniles de sus años de estudiante, de amores idílicos y adolescentes, en el terruño que lo vio nacer. La naturaleza y el amor se confabulan para ofrecer estrofas de una frescura singular.

“Anda la luna borracha
por el jardín somnoliento;
y anda tu nombre, muchacha,
estirándose en el viento”.

“Intimidad del sollozo” p. 80

“Se da en ti -en su tamaño-
el temblor de la azucena,
eres espacio de un beso
y flor de espuma en la arena”.

“Mary” p. 84

A pesar de ser estos, versos noveles en su creación literaria hay una utilización comedida del lenguaje figurado en los que aparecen recursos como el símil, la metáfora, la antonimia, personificación, imagen, anáfora y adjetivación, entre otros recursos.

“Su epidermis es tan fresca
como la brisa del alba,

Y son tan tersas sus manos
como claveles de nácar”.

“La colegiala” p. 75

“¡Qué dulce insinuación, qué grato duelo,
saberse asesinado y tener vida
para nombrarte en tu extensión de cielo!”

“La abstracción de este amor” p.82

“(Es la hora de los pájaros dormidos,
el instante del suicidio de las aguas;
es la hora de la música silente
y el momento del vuelo de las almas)”

“Momento” p. 93

“¡Cómo dueles, muchacha, todavía!
Tu presencia se alarga en el recuerdo
como un hilo de sol en una noche
pespunteando el vacío de lo eterno”

“Elegía del falso olvido” p. 90

Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo es el libro que cierra una gran etapa poética de Alberto Rocasolano. En él su percepción del amor se encuentra precedido por su extrema sensibilidad. No hay vulgaridad en el discurso, sino una delicadeza expresiva que hace de todo el cuaderno una deliciosa lectura. Vivencias, experiencias, amores platónicos fluyen al unísono para ofrecer una dimensión bastante veraz de los registros amorosos rocasolanianos.

Punto de partida para una nueva etapa en la creación poética lo constituye su penúltimo libro Permiso para el alto navegar (1998). La obra se estructura en seis partes y posee en algunas de ellas carácter antológico. Al leer atentamente esta propuesta de Rocasolano se advierte que no hay un rompimiento con su poesía

anterior, si no una superación formal y conceptual (mayor elaboración de la metáfora, motivaciones líricas poco empleadas en la poesía, etc.)

Inicia el cuaderno un ciclo de composiciones dedicadas a los barcos, esta necesidad de escribir en ciclos viene manifestándose en el escritor desde sus poemas dedicados a Miguel Salcedo en Es de humanos, los dedicados a la sombra en Fundar la gloria y los sonetos sobre el amor que aparecen en Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo.

Puede parecer que los *barcos* como motivación lírica se alejan de los principales temas que han inspirado a los creadores desde tiempos atrás; sin embargo, la incertidumbre, los sueños, la humildad, el amor, la soledad y la curiosidad por el desconocido infinito viajan dentro de estos *barcos*, que cobran vida ante los ojos del poeta.

La construcción lingüística se embellece con la presencia del lenguaje tropológico, ejemplo,

“No seré de aire para acercarme al perfume y el silencio,
ni me transformaré en mariposa para robar el polen.
No imitaré a las gaviotas que hacen crujir el oro de los
atardeceres”.

“Violet Islands I” p. 9

“Fragmento al fin,
la felicidad puede venir en una estrella moribunda;
presentarse en los vidrios agrietados,
aprovechar el sol que aviva los espejos
y, en destellantes trozos,
soliviantar al doble y proponer identidad”.

“Violet Islands II” p. 11

El poema “Barcos” viene a ser una suerte de resumen de todos los barcos conocidos: Violet Islands, Zénica, Fairy Land, Avon, Lilac Islands y otros, que

significan en su vida los sueños de viajes no emprendidos y hechizadas distancias aún por descubrir. Las imágenes creadas recrean el paisaje por donde transcurrirá la travesía: las playas, la luna, el cielo, las aves marinas, los peces, etc.

“saltos del pez para donar arcos de sol al encendido
mediodía,
convulso espejo que propaga los augurios;
plata de luna deshecha en las remotas playas;
azul cristalería en medio de las pausas del silencio;
parlamentos de sal sobre la arena;”

“Barcos” p. 34

Los barcos se introducen secretamente en el ser del poeta y ante cada uno que se marcha hay un doloroso desgarramiento porque sabe que en ellos se escapa el tiempo, aunque luego vuelvan con el aroma de distantes parajes:

“En la alta noche, cuando los guijes retozan en la
desembocadura de los ríos
y las estrellas bajan a beber en los esteros y lagunas,
dicen hasta luego nuestros barcos sonando las sirenas”.

“Barcos míos” p. 40

Uno de los rasgos estilísticos que matizan este cuaderno lo constituye el hecho de poemas en prosa que rompen con los cánones tradicionales de la poesía. Este es un elemento que apunta hacia la superación formal que se hacía referencia anteriormente. Ejemplos de textos con estas características tenemos: “Fantasía y pensamiento”, “Poema”, “Soñar la parte inaccesible”, “Si te niego el saludo”, “Lidiar con las palabras”, “Sin comprometer intimidades”, entre otros. Son composiciones que le permiten a Rocasolano filosofar desde la lírica sobre conceptos tan importantes como las fantasías humanas, el egoísmo, la eternidad, la envidia y el tiempo.

“Envidia, tú que lo enturbias todo con tu aliento (...) que pisoteas a las muertas estrellas para borrar los cálidos vestigios; que haces añicos los hilos de cristal que diseñan los pájaros, escucha, no te irrites si te niego el

saludo; si te cubro de polvo e indiferencia, porque mi vida crece y busca su acomodo; reclama un punto donde clavar los sueños, donde sentir el infinito”

(Si te niego el saludo p. 89)

En la sección “Ese sueño que fuimos” hay poemas escritos en diferentes años (65, 88, 89 y 90), en los que el hombre es centro y razón de los mismos. Hay un entrelazamiento entre dos conceptos universales: la vida y la muerte; y en esta especie de dicotomía se encuentran textos que si bien no están escritos en un lenguaje rebuscado, su lectura requiere de un proceso intelectual más complejo, porque el autor mediante un lenguaje poético discurre sobre aspectos tan importantes del ser humano como la riqueza espiritual en su relación con lo material.

En plena conformidad coexisten en estos textos el plano formal y el conceptual; por tanto la expresión poética es, vehículo y sustancia. En la composición que da título a la sección, Rocasolano imagina el final del siglo y constantemente se inquieta sobre posibles situaciones presentes y futuras; de algo está convencido, sólo la verdad y la razón salvarán al mundo:

“Por la verdad conoceremos el centro de la luz, el astillado
corazón de las palomas,
hecho de fina música y arrullos detenidos;
materia para abolir la soledad sin desdeñar nuestra propia
compañía,”

“Ese sueño que fuimos” p. 107

Es una preocupación frecuente del poeta los problemas que se vislumbran en la última década del siglo XX y en especial las guerras, tema este tratado en otros poemarios. En el poema “Paisaje posible después de la batalla” (p. 10) a través de una cruda imagen y con el empleo de formas verbales en tiempos presente y copretérito se describe un entorno postbélico:

“(El humo estático,
petrificados los gritos de terror en las desiertas escaleras,

en ruinas las miradas,
la ropa muerta en los balcones...”

Todo es un contraste, y en medio de este el amor, como equilibrio entre la vida y la muerte, y entre la naturaleza y el hombre. Dentro del título de la sección cabe la esperanza del poeta, no hay pesimismo cuando emplea el verbo *fui* ni cuando habla de la muerte, sólo una cierta nostalgia que a veces asusta, pero que termina por confesar su fe en los nuevos sueños.

“Oficio de infinito” es la parte que cierra el libro con el empleo magistral no sólo de la prosa poética, sino también del soneto; once sonetos que el autor atribuye a Ana María Montalvo, la protagonista de su novela en elaboración Las mágicas corazas del recuerdo. El epíteto metafórico se distingue en estas formas estróficas: “*silencio enorme*”, “*pasión suicida*”, “*distancias ambiguas*”, “*espinosos gritos*”, “*rajadas vastedades*”, “*tiempo insomne*”, “*espejos claudicantes*”, “*palabras astilladas*”.

Permiso para el alto navegar es un libro capital dentro de la producción literaria de Alberto Rocasolano, en él se alcanza y afianza la categoría de infinita transparencia. La voz poética hace reflexionar pero no está exenta de ternura y emotividad. Hay un ímpetu vigoroso que el poeta le impregna a sus versos y mantiene deseoso al lector de embarcarse junto a él porque: *Del mar puede esperarse todo: permiso para el alto/ navegar;/ el pez que borda láminas azules con flechazos de oro;/ el cumplimiento de un contrato solventando con plata de/ la luna; (...)*^{lxxiii} Como anticipando lo que se encontrará en su próximo cuaderno, con perentorias palabras avisa: “*Magia insular (...)* aquí están tus barcos (...) – *La flota está alineada*”^{lxxiv}.

Los mágicos navíos (2003) constituye, según palabras del propio autor, (...) “el segundo destacamento de mi flota lírica”. Al igual que en Es de humanos (1976), en este libro se agrupan dos poemarios inéditos que aunque tienen vida propia establecen una coherencia con lo escrito actualmente. El cuaderno está ordenado

de forma inversa, lo últimamente escrito inicia el texto que se encuentra fragmentado en tres partes.

La primera sección “Los mágicos navíos” profundiza en el clima poético que se recrea en Permiso para el alto navegar. Aquí también viajan las pasiones del hombre, sus inseguridades y flaquezas. Véase el siguiente ejemplo:

“La misión de este barco fue conducir el odio a todas
partes,
disimularlo en cuidadas bodegas, ponerlo a buen recaudo
de las grúas
y hacer con él llamativos paquetes; bien presentados,
cuidadosamente sellados con cintas adhesivas,
de modo que lo malo pasara como bueno;”

“El carguero del odio” p. 39

“A este capitán le ha correspondido conducir la envidia,
monstruoso engendro que asume muchas formas:”

“El carguero de la envidia” p. 45

“ ... Amados barcos, nunca faltarán navegaciones
ni puertos que tocar;”

.....
“Amor y vida y muerte son grandes capitanes,
pero el gran almirante, que es el tiempo, tiene la última
palabra”.

“Los marineros se despiden” p. 49

Cuando parece que el recuerdo de su paisaje pueblerino ha quedado atrás en otros poemarios, resurge con una fuerza telúrica extraordinaria, de entre los mágicos navíos, el poeta, para afirmar en su texto “ Soy una entidad angustiosa” p. 53: *“Estoy hecho de tierra y lejanía”* La composición más representativa en este sentido es “Paráfrasis” (p. 57), en la que a través de la prosa poética Rocasolano se coloca frente a su niñez en el campo, al delicioso desconocimiento de lo que existía detrás del lomerío, a sus imaginaciones acerca del mar: *“(...) tuve anzuelo porque supe doblegar un alfiler y atarlo al hilo de mis sueños (...), imaginaba el mar deshaciendo*

espumosos cristales en el borde del mundo (...) soñaba al mar, pero sólo tenía la magia del arroyo^{xxv}. Lo cotidiano, lo local fue dando paso al “*pobre mortal*” que “*pujando por salirse de su centro*” conoció otros destinos. El poeta se da al mundo para finalmente manifestar el nexo ineludible con su tierra.

El símil, la metáfora, la personificación, la hipérbole y la imagen se entrecruzan para concederle al discurso una extraña belleza.

“(...) cuando el sol se hace cómplice de los dictados de la luna
y pasan silenciosos caseríos, y los pájaros refrendan
la mañana con perfecta ortografía
y los dormidos naranjales desgranán puntos suspensivos
como pequeños universos de oro (...)”

“Coaster” p. 18

“En su cubierta solía saltar una pelota luminosa
que parecía hecha de diamante,”

.....
“Era tan dura y transparente que se podía ver su centro:
un punto azul de dormida energía
que agrupaba la noción del silencio absoluto”.

“Silence Ball” p. 35

Como elementos novedosos en el plano formal se encuentran los poemas en forma de diálogo “Definiciones del que adjura” y las novécimas “A orillas del Almendares”, llamadas así por el autor atendiendo a la integridad de la forma y a las características del desplazamiento de los versos. Es una modalidad estrófica nunca antes usada en Cuba y, posiblemente en Hispanoamérica.

El segundo segmento del libro es un ciclo de poemas dedicado al tema de los hoteles y se titula, precisamente, “Hoteles de una ciudad con alma”, por estas páginas desfilan los nombres de hoteles famosos de La Habana como: el Inglaterra, el Ambos Mundos, el Hotel Parque Central, el Hotel Nacional; y otros menos conocidos como el Viena, el Victoria, el Lincoln, etc. El escritor dota a los hoteles de alma y le otorga a cada uno de ellos el honor de guardar celosamente

dentro de sus paredes: emociones, historias, pasiones, intimidades, música de viejos instrumentos...

“No diré que el Ambos Mundos es rico en sugerencias,
ruidoso espacio se lo impide;
pero aún está por descubrir el pensamiento de su antiguo
dueño,
los vaivenes del hotel en las buenas y las malas,
las ausencias dibujadas por el polvo,
los sentimientos que vagan por dormidos corredores,
el fantasma de aromoso humo que puebla la cocina,
los gemidos de placer dispersos en los cuartos,
los besos de las bocas crueles y sensuales...
Los hoteles de ley, como las ciudades, tienen alma;
no importa que sean de primera o de segunda,
no es la categoría lo decisivo;
lo que decide en ellos,
es el vuelo de las líneas del espíritu”.

“El Hotel Ambos Mundos” p. 116

“Donde echaron las cañas sus raíces” nombra la tercera y última parte del poemario. Los textos que la conforman fueron concebidos en 1965, el escritor fantasea acerca de los orígenes, siente la necesidad de escudriñar en los misterios de la estirpe y en las raíces que sustentan la nacionalidad, para finalmente situar al hombre en el centro de la vida porque cree en él y en su capacidad de transformar y enriquecer el mundo.

“Discuto, me apasiono, definiendo al hombre que alguna
vez supo arriesgar
sin que tuviera en cuenta lo imprevisto
y abrió de par en par todas las puertas
y le dio paso a las palabras necesarias
confiado en los caminos del mañana”.

“Discuto, me apasiono” p. 179

Los mágicos navíos constituye junto con Permiso para el alto navegar una reflexión de aspectos filosóficos y éticos, en medio de una época de carencias y dificultades en la que *“el mar se convierte – para esta poesía- en el gran camino de nuestras esperanzas y de nuestro destino, es decir, la senda tangible de nuestros vínculos con el mundo”*. Para Rocasolano son el símbolo, en el orden espiritual, de lo que entra y lo que sale, de lo que ofrece nuestro país y de lo que rechaza.

Temas como la eternidad, la muerte, Dios y el tiempo se reiteran manifiestamente despojados de artificios y tabúes para alcanzar dimensiones universales. Esta superación conceptual va aparejada de una ganancia en el plano compositivo, como una de las peculiaridades más notables en el texto. El versolibrismo impera para hacer el discurso más abierto y flexible. La expresión metafórica es múltiple para lograr un ambiente de mágico lirismo.

Con Los mágicos navíos Rocasolano cierra, temporalmente, un período de su producción poética, que se significa por la gran riqueza estilística y una poderosa carga expresiva. Las reflexiones filosóficas matizan los diversos temas para enriquecer las propuestas conceptuales y la métrica extensa da elegancia al discurso. Con este texto la obra rocasolaniana llega a la cúspide de su maduración poética porque profundiza como nunca antes en su visión acerca de los problemas existenciales y de las esencias del ser humano y confirma su convicción de hombre que ama la causa de los humildes.

Aunque por el momento Los mágicos navíos es su último libro, el escritor no abandona la lírica, pues ahora su expresión poética se embellece con el oficio de la prosa en la que también emplea el verso porque ineludiblemente su reino es la poesía.

2.3 Valoración del lugar que ocupa Alberto Rocasolano dentro de la literatura cubana.

Al emitir una valoración general acerca de la obra del escritor estudiado, se toman en consideración los criterios expresados por tres críticos de la literatura cubana: Imeldo Álvarez, Sergio Chaple y Ángel Augier. Se tienen en cuenta las opiniones de estas relevantes figuras de las letras porque son personas que conocen al autor desde sus inicios y se mantienen al tanto con agudeza crítica de lo último escrito por Rocasolano.

En una síntesis comentada de la obra de Alberto Rocasolano en 1989, Imeldo Álvarez apunta:

“La emoción y el sentimiento son los resortes que mueven las asociaciones sensoriales y reflexivas de Alberto Rocasolano. La visión integradora del pasado histórico se torna signo de identidad y objeto sensible en sus cantos, porque hace de la comunicación y del lenguaje arcos corpóreos de un mismo fuego, compromisos vitales que tienen mucho que ver con su manera de asumir el acto amoroso, y de volver, una y otra vez, por las raíces de sus memorias”^{1xxxvi}.

Al publicarse Permiso para el alto navegar, el reconocido crítico Sergio Chaple escribe en la sección de Literatura de Bohemia (24 de marzo del 2000, págs. 16-17):

“(…) Rocasolano no renunció nunca - en momentos en que otros escudándose en modas, por facilismo y mediocridad de oficio abarataron la expresión- a la búsqueda y empleo de eternos y esenciales componentes de la expresión poética como la metáfora, cultivada por él con raro acierto y que desde entonces singularizó una voz enteramente personal, ávida siempre de expresar con hondura las esencias del hombre.

Rocasolano ha tallado su diamante en silencio, ajeno a pompas y circunstancias que en lo material, ciertamente le hubieran dispensado vivir con mayor sosiego en estos años definitivamente duros, pero que le habrían hecho pagar una onerosa cuota de desasimio a aquello que constituye la esencia de su vida (la poesía) que su ejemplar ética personal y artística no le permitirían”.

A su vez el extraordinario escritor Angel Augier, en visita realizada a Holguín en la Semana de la Cultura del año 2001, manifiesta:

“La poesía de Rocasolano tiene muchos acentos de su personalidad, meditativa, penetrante de sus propias interrogaciones vitales, y afanosa de desentrañar los enigmas del ser y los misterios sutiles de la sensibilidad humana.

Él es un espíritu cordial, comunicativo, solidario. (...) Esta es una opinión general a vuelo [de] pluma y hecha con la admiración que su obra merece, a la que él se ha entregado con entusiasmo y gran amor por la poesía”. (ANEXO 18)

Imeldo Alvarez ahonda en aspectos psicológicos del escritor, toca elementos de su personalidad, de sus recuerdos, de su manera de tratar la historia y de no renunciar al pasado. Sergio Chaple realiza un análisis profundo y destaca el comprometimiento social y profesional de Rocasolano con la poesía. Apunta, además, que este escritor no se deja llevar por corrientes que estén en la moda ni que lo hagan alejarse de su estro poético más sincero ni claudica a su espiritualidad por el afán de escalar una posición social. El aspecto ético del autor está presente en el comentario de Chaple, fundamentado en el conocimiento que tiene de su persona y el convencimiento de que Alberto Rocasolano toma partido con su propia honestidad. Por su parte Angel Augier escribe con gran acierto y seguridad sobre el Rocasolano hombre en estrecha relación con su poesía.

La autora de este trabajo considera que la obra de Rocasolano ha estado en correspondencia con las distintas etapas por donde ha transitado su vida, de ahí su carácter autobiográfico en muchas de las composiciones.

Con un lenguaje inteligente, hermo­seado por una cultura vastamente sedimentada y por la experiencia acumulada en la vida, su poesía va in crescendo porque en ella están los sentimientos humanos tocados por una notable carga filosófica y por el tiempo, como uno de los ejes que mueve sus preocupaciones y observaciones. La naturaleza cobra diversos matices en sus poemas para evidenciarnos la gran fuerza telúrica que se respira en ellos.

La forma no está divorciada de las ideas que quiere expresar, de esta manera a través de figuras literarias oportunamente utilizadas recrea un ambiente lírico en el que logra finales ascendentes que conforman un clima poético impactante.

Toda la poesía rocasolaniana es el reflejo de un espíritu sensible en el que la reflexión y el sentido de la libertad imaginativa cobran magnitudes estéticas de altos y exquisitos logros.

Rocasolano es un digno representante de la Generación del 50 y una de las voces más constantes y consecuentes en el universo poético. Sin traicionar las características de la poesía conversacional, a partir de la década del 90 evoluciona hacia nuevas formas compositivas y madura su discurso lírico que se sustenta en una metáfora mejor elaborada; sin embargo no se deja atrapar por modismos que vayan en detrimento de la sinceridad de su propia razón de ser: la creación.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Luego de haber realizado el estudio de la trayectoria vital y la obra del escritor holguinero Alberto Rocasolano, lo investigado conduce a las siguientes conclusiones:

El objetivo de esta investigación se ha cumplido, en tanto la presentación de esta historia de vida ha propiciado el conocimiento de la obra poética de Alberto Rocasolano, destacando los valores de su creación, además ha posibilitado describir y penetrar en el mundo interior del escritor investigado; así como interpretar los significados de sus textos poéticos y reflexionar en sus comportamientos y motivaciones. También esta historia de vida ha sido una vía eficaz para dar a conocer al autor y promover su obra en el territorio holguinero.

El estudio de su obra poética ha hecho posible valorar su papel en la literatura local y nacional y sus aportes temáticos y compositivos, lo que llevó a la confección de un material sobre dicho autor que se encuentra a disposición de profesores, estudiantes, bibliotecarios y talleristas, en la biblioteca del Instituto Superior Pedagógico “José de la Luz y Caballero”, de Holguín.

Como miembro de la Generación Poética de la Revolución, Alberto Rocasolano se ha mantenido manifiestamente identificado con el pueblo, no sólo como parte de las transformaciones revolucionarias, sino también a través de su poesía, eternamente fiel a los problemas, inquietudes y esperanzas del hombre.

A partir del tratamiento conceptual y formal de su obra lírica se pueden distinguir, sin hablar de ruptura total, de dos grandes momentos creativos; el primero que va desde Diestro en soledades y esperanzas hasta Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo, en el que se acentúan las características de la poesía conversacional; y

el segundo que comprende Permiso para el alto navegar y Los mágicos navíos, donde la plenitud creadora se hace evidente.

En la conformación de algunos de sus cuadernos, el orden de los poemas es a la inversa, es decir, comienza por lo último escrito; ejemplo, Es de humanos, Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo, Permiso para el alto navegar y Los mágicos navíos.

La mayoría de sus poemas son extensos, con predominio del versolibrismo, en los que alternan versos de arte mayor y menor; y aunque ha empleado diferentes composiciones estróficas, cuando usa las formas clásicas, prefiere el soneto.

En el plano compositivo se encuentra como novedad dentro de su creación un texto dialogado, diez en forma de prosa poética, y como hecho aislado e inusual las novécimas "A orillas del Almendares".

La inclusión del paréntesis, los dos puntos y la interrogación dentro de su lenguaje poético hacen que la atmósfera poética sea enfática, definitoria y reflexiva, porque a través de ellos el autor llama la atención sobre ciertas ideas que le interesa destacar. Su lírica se sustenta en el concepto de infinita transparencia que abarca aspectos filosóficos, estéticos y de lenguaje que aspiran a la más alta definición de su poesía.

Rocasolano maneja el lenguaje con sencillez, sin quebrantar la fluidez del discurso poético; sin pretender falsas sensaciones de profundidad, sin proponerse retorcimientos abruptos. Desde sus inicios la poesía rocasolaniana anheló y logró trasladar los temas locales al ámbito universal, lo que ensanchó su orbe poético.

Muchos de sus poemas poseen carácter autobiográfico y el tema de la infancia deviene temática recurrente, a través de la cual se evoca su tierra natal. En su poesía la naturaleza asume un sello particular, dada la gran fuerza telúrica presente en ella y a la sensibilidad en el tratamiento creativo. El motivo social

muestra un amplio espectro de posibilidades líricas que van desde la poesía puramente social hasta las esencias humanas.

El tiempo es uno de los impulsos motivacionales de mayor empuje en su poesía, sobre todo en los últimos años. También lo son el amor, la infinita transparencia, el silencio, el olvido, la verdad, la soledad, la muerte y la vida; los que pueden, en determinados textos, entrelazarse.

Escribir la poesía en ciclos es una de las características de su lírica, que se aprecia en Es de humanos, Fundar la gloria, Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo, Permiso para el alto navegar y Los mágicos navíos.

Como resultado de una madurez creativa indiscutible, a finales de la década del 90, el discurso rocasolano se hace más reflexivo, intelectual y múltiple. El lenguaje tropológico se solidifica y se hace más rico, de modo tal que se puede afirmar que su poesía es metafórica, aspecto este que lo va alejando un tanto de las características coloquialistas, para convertirlo en una voz singular dentro de las letras cubanas. Es por ello que la obra poética de Alberto Rocasolano se erige en un pilar esencial dentro de la lírica, digna a tenerse en cuenta dentro del contexto general de la literatura cubana.

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

A tenor del estudio realizado se considera necesario ofrecer las siguientes recomendaciones:

Dar a conocer a los profesores de la Enseñanza Superior y Media la vida y obra de Alberto Rocasolano, para que a su vez estos la transmitan a sus estudiantes con el objetivo de lograr en ellos una cultura general e integral.

Divulgar entre los bibliotecarios escolares y públicos la presente historia de vida para que estos organicen exposiciones y realicen tertulias literarias, con el propósito de promocionar los valores literarios nacionales, con vista al fortalecimiento de la identidad cultural cubana.

Promover entre los escritores holguineros la figura que es Alberto Rocasolano como escritor y fundamentalmente como poeta.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ VALDIVIA, IBIS M. Investigación cualitativa. Diseños humanísticos. Material de Estudio. – Las Villas : Fac. de Ciencias Sociales y Humanísticas. Dpto. de Psicología, s.a. – 45 p.
- ALVAREZ, SIGIFREDO. Porque tenemos héroes. -- p. 17. – En La Nueva Gaceta. – no. 2. – La Habana, may. 1984.
- BELIC, OLDRICH. Introducción a la teoría literaria. – La Habana : Ed. Arte y Literatura, 1983. – 128 p.
- Catálogo literario holguinero. Siglo XX / Lourdes González... [et al.]. — Holguín, 2000. —107 p.
- COLÁS BRAVO, MARÍA PILAR. Investigación educativa / María Pilar Colás Bravo, Leonor Buendía Eisman. – 2 ed. – Sevilla : Ed. Alfar, 1994. – 362 p.
- CORDOVA, VICTOR. Historias de vida. Una metodología alternativa para Ciencias Sociales. – Caracas : Fondo Editorial Tropykos, 1990. – 83 p.
- CHAPLE, SERGIO. Poesía para el alto navegar. – p. 16-17. – En Bohemia. – Año 92, no. 7. – La Habana, mar. 2000.
- DOMÍNGUEZ, MARÍA ISABEL. Generación y mentalidades. — p. -- En Temas. -- No. 14. -- La Habana, abr. – jun. 1998.
- ESPINOSA NÚÑEZ, ULISES. Treinta minutos con Alberto Rocasolano. -- p.4. -- En 26. -- Las Tunas, 30 may. 1982.
- FARELL VÁZQUEZ, GUILLERMO E. Investigación científica y nuevas tecnologías / Guillermo Farell Vázquez, Esteban Egaña Morales, Floirán Fernández Gutiérrez. – La Habana : Ed. Científico – Técnica, 2003. – 132 p.
- La Generación del 98 / sel. y pról. José Triana. – La Habana : Instituto del Libro, 1970. – 318 p.
- La Generación de los años 50 : antología poética / sel. Luis Suardíaz y David Chericán ; prol. Eduardo López Morales. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1984. – 586 p.
- GONZALEZ REY, FERNANDO. Epistemología cualitativa y subjetividad. -- La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1997. -- 290 p.

HIJUELOS, MILAGROS. Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Holguín. -
- 1991. -- Trabajo de Diploma (Licenciatura en Educación) -- Instituto Superior
Pedagógico "José de la Luz y Caballero", Holguín, 1991.

Las Historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología /
coord. Emilio López-Barajas Zayas. – España : Universidad Nacional de
Educación a Distancia , 1998. – 261 p.

INFANTE MIRANDA, MARÍA ELENA. Los senderos de la luz : aproximaciones al
estudio de la poesía holguinera (1927- 1989) / María Elena Infante, Maricela
Messeguer. -- Holguín: Ed. Holguín, 2000. -- 134 p.

----- . La poesía holguinera en el período comprendido entre 1902 y 1958. -- 1999.
-- 93 h. -- Tesis de Maestría (Historia y Cultura) -- Instituto Superior Pedagógico
"José de la Luz y Caballero", 1999.

La Investigación etnográfica. Fundamentos y técnicas / eds. Emilio López-Barajas
Zayas y Josefa Montoya Sáenz. – Madrid : UNED, 1994. – 270 p.

KAISER, WOLFGANG. Interpretación y análisis de la obra literaria. -- La Habana :
Ed. Revolucionaria, 1970. -- 594 p.

LAZO, RAIMUNDO. La Teoría de las generaciones y su aplicación al estudio
histórico de la literatura cubana. – 2. ed. corr. -- México : UNAM, 1973. – 56 p.

----- . Historia de la literatura cubana. – La Habana :Ed. Universitaria, 1967. – 251
p.

LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. Doscientos años de poesía cubana. – La Habana : Ed.
Abril, 1999. – 433 p.

----- . La Poesía cubana y el vórtice social. – p. 19-23. – En Diéresis. – Año VI,
no.2. – Holguín, jul. – dic. 1992.

----- . Palabras del trasfondo : estudio sobre el coloquialismo cubano. – La Habana :
Ed. Letras Cubanas, 1988. – 414 p.

LÓPEZ, CESAR. En torno a la poesía cubana actual. – p. 186-198. – En Unión. –
Año VI, no.4. – La Habana, dic. 1967.

MESSEGUER MERCADE, MARICELA. El Desarrollo de la poesía en la ciudad de
Holguín durante los años ochenta y su relación con la poesía nacional. – 1999. –
76 h. – Tesis de Maestría (Historia y Cultura) -- Instituto Superior Pedagógico
"José de la Luz y Caballero", Holguín, 1999.

Metodología de la investigación educacional / Gastón Pérez ... [et al.]. – La Habana
: Ed. Pueblo y Educación, 2001. – 2 t.

Metodología de la investigación social / Francisco Ibarra Martín... [et al.]. – La Habana : Ed. Félix Varela, 2001. – 203 p.

NOCEDO DE LEON, IRMA. Metodología de la investigación pedagógica y psicológica . – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1983. – 2 t.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. La historia y las generaciones. – 2. ed. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1981. – 117 p.

PRIMO YUFERA, EDUARDO. Introducción a la investigación científica y tecnológica. – Madrid : Alianza Editorial, 1994. – 399 p.

Los Ríos de la mañana : poesía cubana de los años 80 / pról. Arturo Arango ; comp. Norberto Codina. – La Habana : Ed. Unión, 1995. – 269 p.

ROA, RAUL. El fuego de la semilla en el surco. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1982. – 512 p.

ROCASOLANO, ALBERTO. A cara y cruz. – La Habana : Ed. UNEAC, 1970. – 20 p.

----- . Diestro en soledades y esperanzas. – La Habana : Ed. Unión, 1967. – 109 p.

----- . Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo. – La Habana : Ed. Unión, 1996. – 96 p.

----- . En buenas manos. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1978. – 43 p.

----- . Es de humanos. – La Habana : Ed. UNEAC, 1976. – 144 p.

----- . Fundar la gloria. – La Habana : Ed. Unión, 1988. – 120 p.

----- . Los mágicos navíos. – La Habana : Ed. Unión, 2003. – 187 p.

----- . Permiso para el alto navegar. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1998. – 140 p.

----- . Porque tenemos héroes. – La Habana : Ed. Letras Cubanas, 1982. – 58 p.

ROJAS SORIANO, RAUL. Métodos para la investigación social : una proposición dialéctica. – 16 ed. – México : Ed. Plaza y Valdés, 2001. – 203 p.

RUIZ OLABUENAGA, J.I. Metodología de la investigación cualitativa. – Bilbao : Universidad de Deusto, 1996. – 333 p.

SAVRANSKI, I. La cultura y sus funciones. -- Moscú : Ed. Progreso, 1983. – 260 p.

Selección de lecturas de teoría y crítica literaria II / comp. Rogelio Rodríguez Coronel... [et al.]. – La Habana : Pueblo y Educación, 1987. – 192 p.

VITIER, CINTIO. Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952). – La Habana : Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952. – 420 p.

Yo te conozco, amor / sel. y pról. Alberto Rocasolano. – La Habana : Ed. José Martí, 1999. – 303 p.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ⁱ Agustín Requejo. Las historias de vida en educación de adultos. En Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología. Universidad nacional de Educación a Distancia. 1998, p. 29
- ⁱⁱ Emilio López-Barajas. Las historias de vida. Fundamentos y metodología. En (IBIB) p. 12
- ⁱⁱⁱ Ma. Elena Infante y Maricela Messeguer. Los senderos de la luz : Aproximaciones al estudio de la poesía holguinera (1927-1989). Ed. Holguín. 2000, p. 29-62
- ^{iv} Ibis Alvarez Valdivia. Investigación cualitativa y diseños humanísticos. Universidad de Villa Clara. [s.a] p. 3
- ^v (IBIB) p. 3
- ^{vi} (IBIB) p. 3
- ^{vii} (IBIB) p. 10
- ^{viii} Ma. José Albert. La biografía y autobiografía como modalidades metodológicas de investigación cualitativa. En Las historias de vida. Fundamentos y metodología. Universidad nacional de Educación a Distancia. 1998, p. 187
- ^{ix} Ignacio Sánchez. Desarrollo de métodos cualitativos de investigación en Pedagogía : el método biográfico. En La investigación etnográfica. Fundamentos y técnicas. UNED. 1994, p. 125
- ^x (IBIB) p. 134
- ^{xi} Ma. Del Pilar Colás Bravo. Y Leonor Buendía. Investigación educativa. Ed. Alfar. 1994, p. 264
- ^{xii} J.I. Ruiz Olabuénaga. Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto. 1983, p.279
- ^{xiii} Primera edición en alemán, un año después de la muerte de Goethe.
- ^{xiv} J.W Goethe. De mi vida. Poesía y verdad. Ed. Porrúa. 1983, p. 2
- ^{xv} César López. En torno a la poesía cubana actual. En Unión, no. 4. 1967, p.188
- ^{xvi} La Generación de los años 50 : Antología poética. Ed. Letras Cubanas. 1984, p.104
- ^{xvii} (IBIB) p. 247
- ^{xviii} (IBIB) p.262
- ^{xix} (IBIB) p. 35
- ^{xx} (IBIB) p. 538
- ^{xxi} (IBIB) p. 409
- ^{xxii} (IBIB) p. 293
- ^{xxiii} (IBIB) p. 249
- ^{xxiv} (IBIB) p. 354
- ^{xxv} (IBIB) p. 555
- ^{xxvi} (IBIB) p. 125
- ^{xxvii} (IBIB) p. 170
- ^{xxviii} (IBIB) p. 291
- ^{xxix} (IBIB) p. 362
- ^{xxx} (IBIB) p. 403
- ^{xxxi} (IBIB) p. 442
- ^{xxxii} (IBIB) p. 499
- ^{xxxiii} (IBIB) p. 68
- ^{xxxiv} (IBIB) p. 162
- ^{xxxv} Lourdes González.. Catálogo literario holguinero. Ed. Holguín. 2000, p.42
- ^{xxxvi} Ma. Elena Infante. La poesía holguinera en el período comprendido entre 1902 y 1958. ISPH. 1999, p.
- ^{xxxvii} Alberto Rocasolano. Es de humanos. UNEAC. 1976, p. 115
- ^{xxxviii} Nombre aborígen, dado al lugar por la gran cantidad de plantas de bija que allí habían.
Bija: arbusto, o árbol de poca altura, flores rojas y fruto carnoso, originario de América. Las semillas se usan para preparar una pasta colorante.
- ^{xxxix} Entrevista realizada al escritor y a su hermana Alba López Gómez.
- ^{xl} Entrevista realizada al escritor, a su hermana Alba López y a Manuela Hidalgo (tía política)
- ^{xli} Entrevista realizada al autor y a su hermana Alba López.
- ^{xlii} Alberto Rocasolano. Es de humanos. UNEAC. 1976, p.48
- ^{xliiii} Entrevista con el autor.

-
- xliv Alberto Rocasolano. Es de humanos. UNEAC. 1976, p. 129
- xlv (IBIB) p. 131
- xlvi (IBIB) ps. 109-122
- xlvii (IBIB) p. 50
- xlviii Jurado: Félix Pita Rodríguez, Luis Marré, Regino Pedroso y Armando Alvarez.
- xlix Jurado: Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Roque Dalton, Regino Pedroso y José Agustín Goytisolo.
- ¹ Alberto Rocasolano. Apuntes para un estudio acerca de Manuel Navarro Luna. Ed. Letras Cubanas. 1979, p. 52
- li Jurado: Roberto Fernández Retamar, Luisa Campuzano y José Antonio Portuondo.
- lii Enrique José Varona. Poesías escogidas. Ed. Letras Cubanas. 1983, p. 31
- liii Jurado: José Antonio Portuondo, Guillermo Rodríguez Rivera y Angel Augier.
- liv Invitados de la luz. Ed. Gente Nueva. 1990, p. 4
- lv Palabras expresadas por Regino Pedroso en la entrega de la Mención del Premio Julián del Casal a Alberto Rocasolano por su libro Diestro en soledades y esperanzas.
- lvi Alberto Rocasolano. A Cara y cruz. UNEAC. 1970, p. 78
- lvii (IBIB) p. 110
- lviii (IBIB) p. 111
- lix Alberto Rocasolano. Es de humanos. UNEAC. 1976, p. 9
- lx (IBIB) p. 109
- lxi (IBIB) p. 112
- lxii Fue publicado por primera vez en el diario Hoy el 8 de abril de 1965.
- lxiii Alberto Rocasolano. Porque tenemos héroes. Ed. Letras Cubanas. 1982, p. 13
- lxiv Alberto Rocasolano. Fundar la Gloria. Ed. UNEAC. 1988, p. 71
- lxv (IBIB) p. 111
- lxvi (IBIB) p. 112
- lxvii (IBIB) p. 27
- lxviii Alberto Rocasolano. Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo. Ed. Unión. 1996, p. 42
- lxix (IBIB) p. 43
- lxx (IBIB) p. 12
- lxxi Virgilio López Lemus. Palabras del trasfondo. Ed. Letras Cubanas. 1988, p. 364
- lxxii Alberto Rocasolano. Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo. Ed. Unión. 1996, p. 13
- lxxiii Alberto Rocasolano. Permiso para el alto navegar. Ed. Letras Cubanas. 1998, p. 14
- lxxiv (IBIB) p. 41
- lxxv Alberto Rocasolano. Los mágicos navíos. Ed. Unión. 2003, p. 57
- lxxvi Trabajo enviado para Alemania, por Imeldo Alvarez, con vista a incluir a Rocasolano en una antología poética de dicho país.

ANEXOS

INDICE DE ANEXOS

1. Tabla.
2. Clasificación de la Generación del 50, según Raimundo Lazo.
3. Clasificación de la Generación del 50, según Eduardo López Morales, Luis Suardíaz y David Chericián.
- 4- Miembros de la Generación del 50 en el Instituto de Literatura y Lingüística.
4. El niño Rogelio López Gómez a la edad de tres años.
5. Carné de estudiante del Instituto de Segunda Enseñanza.
6. Carné de estudiante de la escuela de Derecho de la Universidad de La Habana.
7. Portada del libro Diestro en Soledades y esperanzas.
8. Alberto Rocasolano en el Instituto de Literatura y Lingüística.
9. Portada del libro A cara y cruz.
10. Portada del libro Es de humanos.
11. Portada del libro Porque tenemos héroes.
12. Portada del libro En buenas manos.
13. Portada del libro Fundar la gloria.
14. Portada del libro Ella, dibujada por la lluvia y el recuerdo.
15. Portada del libro Permiso para el alto navegar.
16. Portada del libro Los mágicos navíos.
17. Palabras de Ángel Augier acerca de Alberto Rocasolano.

OTROS ANEXOS

1. Parte del cuestionario realizado al escritor Alberto Rocasolano en diferentes entrevistas (5-6-2001, 2-2-2002, 6-2-2004)
2. Alberto Rocasolano con Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez y Onelio Jorge Cardoso, entre otros, en el cumpleaños del segundo.

-
3. Alberto Rocasolano con Carilda Oliver, Serafina Núñez, Rafaela Chacón Nardi, Clea Solís, Dora Alonso, entre otros.

 4. Alberto Rocasolano leyendo el acta del Premio Nacional de Literatura (1990), del cual fungió como jurado, y que correspondió a Fina García Marruz. En esta foto además están: el Embajador de España, el Ministro de Cultura Armando Hart, José Antonio Portuondo, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marrúz, Cintio Vitier, entre otros.

 5. La autora de esta Tesis junto al escritor investigado (Ciudad de la Habana, 6 febrero del 2004).

Los resultados obtenidos de las encuestas se presentan en la siguiente tabla:

Tipo de encuestado	Nivel de enseñanza	Cantidad	Lo conocen	Lo desconocen	Promoción de exposiciones
estudiantes	Superior	15	–	15	-
profesores	Superior	5	3	2	-
	Pre-Univers.	6	1	5	
	Secundaria	9	1	8	
bibliotecarios escolares	Superior	5	3	2	NO
	Pre-Univers.	8	–	8	
	Secundaria	13	2	11	
bibliotecarios públicos	–	9	2	7	NO
talleristas	–	12	3	9	-
TOTAL	–	82	15	67	-

Clasificación de la Generación del 50 según Raimundo lazo

- 1923: Josefina García Marruz
Antonio Núñez Jiménez
Ezequiel Vieta
Marta Vignier Pallares
- 1925: Rolando Escardó
Abelardo Estorino
- 1926: Fidel Castro Ruz
Humberto Arenal Pérez
Lorenzo García Vega
Thelvia Marín Mederos
Sidroc Ramos Palacios
Mario Rodríguez Alemán
- 1927: José R. Brenes Hernández
Natividad González Freyre
- 1928: Roberto Friol Martínez
César Leante Magaloni
Rogelio Llopis Fuentes
"Luis Marré" (Luis Marrero Barrios)
Angel N. Pou Hernández
- 1929: Francisco de Oraá Carratalá
Mario Parajón Díaz
- 1930: Roberto Branly Deymier
Roberto Fernández Retamar
Pablo Armando Fernández Pérez
Fayad Jamís Bernal
Rine Leal Pérez

José Martínez Matos

“Edmundo Desnoes” (Juan Edmundo Pérez Desnoes)

- 1931: Antonio Benítez Rojo

Noel Navarro Cabrera

Pedro de Oraá Carratalá

Jaime Sarusky Miller

José Triana Pérez

- 1932: José Álvarez – Baragaño Medina

David Buzzi Gallego

Ambrosio Fornet Frutos

Lisandro Otero González

Heberto Padilla Lorenzo

Graziella Pogolotti Jacobson

- 1933: Rosario Antuña Gutiérrez

César López

Ana Núñez Machín

- 1934: Jesús Abascal López

María Esther Díaz Llanillo

- 1935: Antón Arrufat

“Alberto Rocasolano” (Rogelio López Gómez)^{lxxvi}

Arnaldo Correa

- 1936: Manuel Díaz Martínez

Luis Suardíaz Rivero

- 1937: Luis Agüero Ramírez

Rogelio Martínez Furé

Clasificación de la Generación del 50 según Eduardo López Morales, Luis Suardíaz y David Chericián.

- Raúl Gómez García (1928-1953)
- Frank País (1934-1957)
- Agustín Gómez – Lubián (1937-1957)
- Juan Oscar Alvarado (1938-1958)
- Luis Saíz (1938-1957)
- -Sergio Saíz (1940-1957)

Los seis primeros poetas ofrendaron sus vidas en la lucha revolucionaria, por tanto se consideran en la vanguardia de la Generación poética.

- Carilda Oliver Labra (1924)
- Rolando Escardó (1925-1960)
- Rafaela Chacón Nardi (1926)
- Sidroc Ramos (1926-
- Cleva Solís (1926-
- Carlos Galindo Lena (1928-
- Luis Marré (1929)
- Francisco de Oraá (1929)
- Pablo Armando Fernández (1930)
- Roberto Branly (1930-1980)
- Fayad Jamís (1930)
- Roberto Fernández Retamar (1930)
- Luis Pavón (1930)
- José Martínez Matos (1930-
- Pedro de Oraá (1930)
- Mario Martínez Sobrino (1931-

-
- José A. Baragaño (1932-1962)
 - Rafael Alcides (1933-
 - César López (1933-
 - Raúl Luis (1934-
 - José Vicente Mármol
 - Andrés Gaspar Rojas
 - Gil Toribio
 - Pastor Urrutia Moreno
 - Otto Fernández (1934-
 - Antón Arrufat (1935)
 - Alberto Rocasolano (1935)
 - Domingo Alfonso (1935-
 - Luis Suardíaz (1936)
 - Georgina Herrera (1936)
 - Adolfo Suárez (1936)
 - Manuel Díaz Martínez (1936-
 - Eduardo López Morales (1939)
 - David Chericián (1940)

Nos une al poeta Alberto Rocasolano fraternal amistad, fortalecida durante nuestra etapa como investigador literario y subdirector del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias del cual fue él investigador literario también.

Recuerdo que como poeta, Rocasolano se dio a conocer al ganar un concurso de poesía convocado por la UNEAC y que firmó con su verdadero nombre, no con el nombre literario que después adoptó.

La poesía de Rocasolano tiene muchos acentos de su personalidad, meditativa, penetrante de sus propias interrogaciones vitales, afanosa de desentrañar los enigmas del ser y los misterios sutiles de la sensibilidad humana.

Él es un espíritu cordial, comunicativo, solidario. Estuvo vinculado en Holguín, durante su etapa de estudiante, al movimiento revolucionario, junto a Luis Pavón y otros compañeros. Esta es una opinión general a vuelo [de] pluma y hecha con la admiración que su obra merece, a la que él se ha entregado con entusiasmo y gran amor a la poesía.

Ángel Augier

19/1/2001

OTROS ANEXOS

FOTOS

LIBROS